

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES
«RAMON BERENGUER IV»
CENTRO COMARCAL DE REUS

EL POBLADO IBERICO
DE
SERRA DE L'ESPASA, CAPSANES
MATERIALES ARQUEOLOGICOS

POR

LUISA VILASECA BORRAS

DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS
Y ARQUEOLOGOS

REUS
1 9 5 8

EL POBLADO IBÉRICO
DE
SERRA DE L'ESPASA, CAPSANES

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES
«RAMON BERENGUER IV»
CENTRO COMARCAL DE REUS

EL POBLADO IBERICO
DE
SERRA DE L'ESPASA, CAPSANES
MATERIALES ARQUEOLOGICOS

POR

LUISA VILASECA BORRAS

DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS
Y ARQUEOLOGOS

REUS
1 9 5 8

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES

«RAMÓN BERENGUER IV»

PUBLICACIÓN NÚM. 28

SERIE ARQUEOLÓGICA, NÚM. 20

PRELIMINAR

Los materiales arqueológicos que la autora presenta en este trabajo se conservan casi en su totalidad en el Museo Municipal de Reus. Proceden de hallazgos fortuitos, de catas o sondeos y de pequeñas excavaciones locales practicadas en distintos puntos del lugar donde asentó el poblado ibérico de la *Serra de l'Espasa*, en el término municipal de Capsanes.

El mérito del acopio de estos materiales y de la posibilidad de su conocimiento, corresponde al malogrado aficionado y erudito capsanense *Abdón Barceló Ciurana*.

La autora se ha limitado a publicar, en forma de inventario descriptivo, elaborado a base de fichas por ella preparadas, los principales objetos que se custodian en el Museo de Reus y el brazalete áureo serpentiforme de nuestra colección, ordenándolos por materias y en grupos homogéneos y congruentes.

En los últimos años, algunos aficionados practicaron nuevos sondeos en la cumbre de la sierra. Consistieron éstos en pequeños hoyos, de los que extrajeron algunos fragmentos de vasijas helenísticas y «ampuritanas» y otros con detalles formales de vasos de la serie «ibérica», abandonando in situ los escombros y los numerosos fragmentos «lisos», que no les merecieron el menor interés. Queremos creer que el respeto que merece y la vigilancia a que debe estar sometido el yacimiento, del que quizá todavía pueden esperarse más hallazgos y nuevos datos, harán que no se repitan tan mal encaminadas prospecciones, y que algún día será posible el realizar una campaña de excavaciones metódicas para la localización de las construcciones o de indicios del trazado del poblado o de algunas de sus viviendas, cuya naturaleza ignoramos totalmente.

Con el presente estudio, en el que se pretende y consigue dar a conocer el interesante conjunto de materiales citados, cuidadosamente descritos y bellamente reproducidos, se rinde además y sobre todo, un merecido homenaje a la memoria de *Abdón Barceló Ciurana*, cuyo nombre permanecerá inseparablemente unido al poblado ibérico de *Serra de l'Espasa*.

Salvador Vilaseca Anguera

I. HISTORIA

La primera noticia de hallazgos arqueológicos en la *Serra de l'Espasa*, de Capsanes, se debe al erudito local Francisco Nogué y de Miquel. La contiene su artículo «Capsanes y sos encontorns» publicado en 1896 en el Boletín del Centro Excursionista de Cataluña de Barcelona (1). Dice el autor que en la vertiente NO. de la sierra, en la dirección del camino que va de Capsanes al Mas de Francisco hállanse «unas roderas muy especiales que se pueden seguir en la longitud de unos tres metros» y que los dos surcos que allí existían no podían ser debidos a otra causa que «al roce continuo de algún carro o vehículo». Nos parece justo copiar literalmente lo que a continuación dice el autor: «Sobre aquestes roderes, apartantse unes quatre passes, nos trobem ab un terreny en que hi abunda la terra cuyta; trobem fragments d'àmfores, poals (cantis), gàrgoles, etc., objectes de fang cuyt que encara se'n conserven en lo poble, si bé trencats de sa boca. Sembla, per lo que diuen los pagesos, que la serra n'estava y potser encara n'està, sembrada d'aquests objectes, puix per medi de l'ayxada encara a voltes surten troços... A la part NE. van ferse excavacions que van donar lloc a la troballa de varies alhajes y monedas. Se té noticia d'un collaret d'or que va vendre's a Reus. Les monedas que's van trobar foren 2 de plata y 31 de coure». Opina el autor que tales objetos eran de época romana, lo mismo que la vía a que antes nos hemos referido.

Pero la datación de los hallazgos de Capsanes y la primera información científica sobre la existencia de los mismos la dió el profesor Bosch Gimpera en su meritísimo estudio de 1916 sobre «El problema de la cerámica ibérica» (2), gracias, seguramente, al conocimiento de unos fragmentos de vasos ibéricos hechos a torno y pintados que

se conservaban en el antiguo Museo de la Ciudadela de Barcelona. En el tercer grupo formado por el autor, comprensivo de la «Región Aragonesa y extensiones», se incluyen «las estaciones de *Benifallet*, *Tivisa*, *Capsanes*, *Coll del Moro*, junto a Gandesa, y *La Yesera*, (Caseras)» de la provincia de Tarragona, limitándose a añadir que la última había sido explorada por Cabré y excavada más tarde por él y anunciando una noticia acerca de la misma. Con todo, *Capsanes* no figura entre los 44 yacimientos atribuidos al mencionado grupo en el Mapa de las estaciones de cerámica ibérica de la Península.

En 1927 Abdón Barceló y Ciurana publicó en el periódico «*El Llamp*», de Gandesa, su artículo «*Capsanes*» (3), ilustrado con un grabado que reproduce varios objetos cerámicos y un hacha de piedra, en el que da cuenta de los descubrimientos hechos en la *Serra*: «cerámica decorada amb dents de llop, cercles concèntrics, espirals, palmetes, ratlles rectes i ondulades. Molta ceràmica campaniana amb el seu vernís negre brillant..., pesos de teler de totes mides, una àmfora de basa fusiforme..., molins de mà...», objetos de hueso, de hierro y de plomo, monedas de Cose y romanas, «un braçalet espiralat amb dos caps de bèstia», etc. Barceló lamenta las destrucciones de que repetidamente fué objeto el poblado hasta su total desaparición al ser plantada la que llama «*vinya vella*», y la dispersión de los hallazgos entre *Capsanes*, *Reus* y *Barcelona*.

Luisa Odena Florentí, Licenciada en Filosofía y Letras, en 1942, bajo la dirección de nuestro padre, publicó en «*Ampurias*» un artículo sobre dos portalucenas ibéricas de la *Serra de l'Espasa*, inspirado en otro del profesor García Bellido sobre los de *Azaila* (4).

Finalmente, en 1947 y 1948, S. Vilaseca dió cuenta de dos figuritas de barro y de un brazaletes áureo serpentiforme, procedentes de la *Serra* (5, 6).

De todos estos últimos objetos, así como de la pequeña colección numismática que los acompaña en el Museo de *Reus*, estudiada y publicada por el profesor Mateu y Llopis (7), nos ocuparemos en este estudio.

II. SITUACION GEOGRAFICA Y CONSTITUCION GEOLOGICA DE LA SERRA DE L'ESPASA. UBICACION DEL POBLADO.

Según Nogué y de Miquel, la *Serra de l'Espasa* debe su nombre a la forma que la caracteriza, determinada por sus dos caras o vertientes laterales unidas formando una arista o filo. Tal explicación

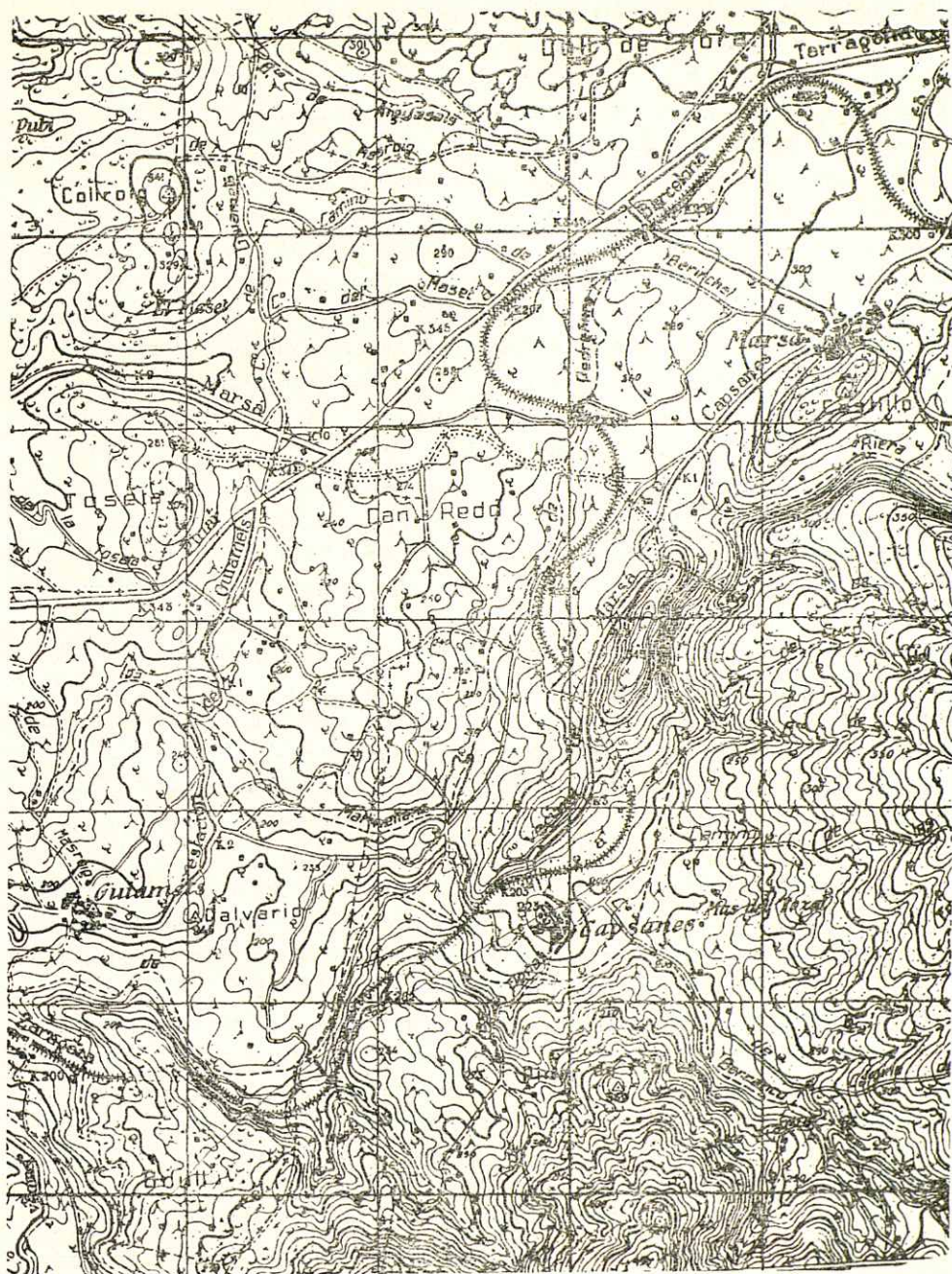


Fig. 1. — La Serra de l'Espasa, immediatament al Norte de Capsanes.

nos parece muy poco satisfactoria, por cuanto la forma de la sierra difícilmente sugiere la de su topónimo. Nosotros creeríamos mejor que el origen de éste puede ser debido al hallazgo de una espada («espasa», catalán) en algún punto de la montaña.

Esta se halla situada a unos 100 m. al N. de Capsanes (223 m. s. m.) de cuyo pueblo la separa la línea del ferrocarril, en la que tiene apeadero propio, entre las estaciones de Marsá y Guíamets. Se extiende de N. NE. a S. SO. en la longitud de unos dos kilómetros, con una altura de 290 m. s. m. en su elevación máxima más próxima al pueblo y 349 m. s. m. en la situada más al Norte. La atraviesa transversalmente el camino vecinal de Marsá, el cual la bordea a su pie, en la mitad meridional al SE. y en la septentrional al NO. También la atraviesa la línea del ferrocarril en un túnel de 700 m. de longitud y entre los kilómetros 203 y 205.

Desde el punto de vista geológico la *Serra de l'Espasa* forma parte de la serie de montañas y cerros que bordean por Occidente y Mediodía la comarca paleozoica y granítica del Priorato, y está constituida como todos ellos por los pisos inferiores y medio del Trias, esto es, por estratos de conglomerados y areniscas rojos, superpuestos a pizarras y granitos, y estratos calizos del Muschelkalk. Dichos estratos buzan fuertemente al E. SE., de forma que la vertiente meridional es completamente calcárea y en la opuesta se observan escalonadamente aquellos niveles antes mencionados. Por la misma causa, de lejos, la falda oriental es de color blanco, apareciendo la de Poniente del mismo color en la cumbre y de rojo intenso en el resto.

La parte habitada fué sin duda la más meridional en su falda oriental, protegida de los vientos del Norte. En la actualidad, dicha parte, en más de 100 m. de longitud, está nivelada en una docena de bancales, protegidos por muros de contención hechos con piedras rudas, sin duda procedentes de las contrucciones del poblado, y está plantada de almendros, olivos y cereales, lo mismo que toda la vertiente opuesta, en la que se cultiva también la viña, mientras que la porción oriental de la vertiente del Mediodía es completamente rocosa y por lo mismo está casi desprovista de vegetación. En la estrecha cumbre se conservan todavía algunos pinares.

Dos corrientes de agua transcurren cerca de la Serra en sentido E. O., es decir, hacia el Ebro, distante unos diez kilómetros. La del Norte es el barranco de Marmellá y la del Sur es el riachuelo de Pradell o de Capsanes (después llamado Asmá), afluentes ambos del Ciurana, tributario a su vez del Ebro. El segundo rodea y besa el extremo sur de la Serra, formando después un amplio meandro

semicircular que encierra la Plana del Vallés y bordea por fuera la Tosseta y el Pla del Corcó.

Frente a Capsanes y en sentido perpendicular, o sea de SE. a NO. y en su margen izquierda, desagua en el riachuelo de Pradell la riera de la Vall, originada por pequeños y accidentados barrancos que descienden de los macizos jurásicos que forman las sierras de Llavería y del Montalt, fuentes de la Dou, barranco del Tortó, Mas Remer, etc.

Así como el poblado de Coll del Moro de Serra de Almors se hallaba en el camino del Priorato al mar por la vía Tivissa — Coll de Fatges — Vandellós — Hospitalet de l'Infant, el de Capsanes establecía comunicación entre aquella comarca y el mar por la Vall y montes de Prasdip.

III. MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Los objetos arqueológicos que conocemos de la Serra de l'Espasa fueron aflorados casualmente por labradores de Capsanes en el curso de sus labores agrícolas en la zona que hemos mencionado en el capítulo anterior, o sea en la vertiente SE. y S. del extremo meridional, o proceden, los menos, de pequeñas excavaciones practicadas sin método ni plan científico alguno, a modo de simples catas, hechas en los puntos que resultaban más «ricos», siempre dentro de aquella zona. D. Abdón Barceló se esmeró en salvar, en la medida que le fué posible, los objetos que fueron apareciendo a través de algunos años, a veces por sus propios medios, otras con la colaboración de excursionistas de Capsanes y de Reus, y otras de labradores de Capsanes, propietarios o arrendatarios de la Serra.

Es posible que nuevos sondeos dieran todavía resultados fructuosos. En superficie se hallan tuestos ibéricos en relativa abundancia en la parte SE. de la Serra. De todos modos, no se observa actualmente en ningún punto de la misma el menor indicio de construcciones del poblado. Las piedras de sus casas y murallas, son sin duda las que forman hoy los toscos muros de contención de los bancales cultivados.

Nosotros describiremos todos los objetos que hemos podido estudiar valiéndonos de las fichas que redactamos al formar su inventario en el Museo Municipal de Reus.

1. Cerámica.

1) Vaso de barro rojo bien pulimentado (cara posterior de la figura que lo reproduce). Forma bicónica, cuello estrangulado y bor-

de bucal vuelto hacia fuera. Altura 77 mm.; diámetro de la boca, 69. Quizá se le dió forma al torno. Lám. III, 1.

2) Vaso de barro rojo, menos fino que el anterior, reconstruído. Perfil bicónico y borde bucal convexo por fuera y cóncavo por dentro como las antiguas urnas. Mide de altura 111 mm.; diámetro de la boca, 104; diámetro en la quilla de unión, 118. Lám. III, 2.

3) Urna globulosa con tapadera. Barro gris oscuro. Dos orejuelas arqueadas con la convexidad hacia arriba y diametralmente opuestas, y una cresta vertical entre ambas a un solo lado. Borde cortado a bisel hacia abajo y adentro. Altura, 108 mm.; diámetro bucal, 103; diámetro máximo, 147. Lám. III, 4.

4) Urna cerámica de barro rojizo con manchas negras, de las mismas características que la anterior, pero con tendencia a la forma bicónica, siendo la altura del tronco de cono superior unas cinco veces menor que la del inferior. Mide 130 mm. de altura; 119 de diámetro bucal y 184 de máximo. Lám. III, 7.

5) Vaso de pasta negruzca. De forma bicónica con el cuello superior algo estrangulado; asa vertical. Mide de altura 75 mm. Diámetro bucal, 69; máximo, 85. Lám. III, 13.

6) Vaso de barro algo gordo de color rosado; forma algo irregular, con tendencia al perfil bicónico; cono superior bajo y estrangulado, cono inferior casi cilíndrico. Altura, 58 mm.; diámetro bucal, 64 mm.; máximo, 77; base, 66 y 57. Lám. VI, 26.

7) Platito cónico de barro gris oscuro; cuello cortado a bisel hacia fuera con una amplia canaladura por debajo. Pie insinuado, con dos diámetros incisos formando cruz. Altura, 50 mm.; diámetro bucal, 150; idem del pie, 55. Lám. IV, fig. 2, 1.

8) Tapadera cónica algo irregular, de barro rojizo; borde cortado a bisel hacia abajo y adentro para su adaptación a la boca de la urna globulosa a que pertenece. Asidero bífido. Una cresta lateral junto al borde, que se adapta al correspondiente de la urna. Altura, 50 mm.; diámetro máximo, 97.

9) Tapadera cónica de barro rojizo y negruzco algo micáceo, con borde cortado a bisel. Asidero cónico cóncavo por arriba, agujereado. Una cresta de sección triangular. Altura, 68 mm.; diámetro, 155. Lám. III, 5.

10) Tapadera cónica de barro negruzco. Asidero cónico con concavidad. Borde redondeado, ligeramente acampanado. Altura, 75 mm.; diámetro, 172. Lám. III, 6.

11) Fragmento de vaso cilindroovoide. Cuello corto, cónico, inclinado hacia fuera, con un cordón decorado con incisiones oblícuas.

12) Vaso ovoide de paredes bastante delgadas, modelado a torno. Barro gris claro o rojizo, de superficie rugosa, cuello estrangulado y pulido. Dos asas verticales acintadas en el mismo. Altura, 110 mm.; diámetro bucal, 100; diámetro máximo, 115; idem de la base, 55. Lám. III, 8.

13) Vaso como el anterior, algo más aplanado de arriba a abajo, cuello más alto y menos pulimentado, con acusado reborde en la unión con el cuerpo del ejemplar. Dos asas semicilíndricas opuestas diametralmente. Alt., 102 mm.; diámetros, 105, 110 y 70. Lám. III, 10.

14) Vasito globuloso aplanado de arriba a abajo, con borde bucal reentrante, ligeramente estrangulado. Base ancha y plana. Barro rojizo pulido. Altura, 46 mm.; diámetro bucal, 58; máximo, 91; de la base, 66. Lám. VI, 23.

15) Fragmento de vaso del mismo tipo que los señalados con los números 13 y 14, pero de mayor tamaño, pues mediría unos 18 cm. de diámetro bucal. El cuello mide 5 cm. de altura y es cónico, con el borde vuelto hacia fuera casi horizontalmente. Asa ancha de sección triangular.

16) Plato de barro gris rojizo, cónico, con los bordes redondeados reentrantes. Mide de altura 52 mm.; diámetro bucal, 135; de la base, 58. Lám. IV, fig. 2 y 3.

17) Fuente de barro bastante fino, de color rojizo con manchas negruzcas. Contorno circular, fondo plano, paredes cóncavas por dentro y formando dos planos inclinados por fuera, alisado el superior y rugoso el inferior. En la arista de unión dos orejuelas diametralmente opuestas. Altura media, 60 mm.; diámetro del borde, 265; en la base, 205. Lám. VIII, fig. 1, 2.

18) Vasija de base plana y pared vertical algo curva, de borde plano. Fondo surcado por media circunferencia con su diámetro y radio perpendicular al mismo, cuyo extremo coincide con un orificio que atraviesa la pared y se prolonga en una media caña. Barro negruzco granujiento con cristalitas de mica. Probable diámetro de la base 36 cm. Altura de la pared, 52 mm. Lám. VIII, fig. 1, 1.

19) Porción superior de una pequeña urna (?) globulosa de cuello estrangulado y borde redondeado. Barro gris rojizo. Diámetro bucal, 67 mm.

20) Cuello cilindrocónico, alto y delgado, con asa estriada, de un olpe de barro rojizo fino, bien torneado. Fuerte reborde bucal, que recuerda el de las ánforas. Diámetro de la boca, 60 mm. Lám. IV, fig. 1, 2.

21) Jarro de barro rojizo, bien torneado. Forma bicónica, pero con la porción superior estrangulada y con borde saliente de sección

triangular. Asa angular que va del borde a la arista de unión. Base cóncava. Altura, 140 mm.; diámetros, 78, 110 y 60 mm. Lám. III, 3.

22) Mortero de barro rojizo con manchas negruzcas, algo granujiento. Cónico interiormente. Pared formando un reborde inferior saliente; base plana. Presenta dos dediles y el pico característico de estas piezas. Altura, 62 mm.; diámetro, 258; idem de la base 110. Lám. VIII, fig. 1, 3.

23) Platito de barro amarillento, de fondo plano y pared acampanada. Pie cilíndrico y hueco. Mide 38 mm. de altura; 96 de diámetro bucal; 38 del pie. Lám. VI, 25.

24) Vaso cilindroovoide alargado, de forma de cubilete, con reborde bucal convexo por fuera y cóncavo por dentro. Parte inferior estrecha y algo estrangulada. Barro fino gris, con las estrías del torno muy visibles. Altura, 140 mm.; diámetro bucal, 72; máximo, 79; idem. de la base, 36. Lám. III, 14.

25) Ejemplar como el anterior. Barro rojizo con manchas negruzcas. Altura, 133 mm.; diámetro bucal medio, 80; idem idem del cuerpo 86; idem de la base, 39. Lám. III, 12.

26) Vaso de barro gris fino. Forma bicónica. Boca y pie salientes y torneados. Asa de cordón cilíndrico de dos cabos que forma anillo junto al borde y trenza en la porción media o vertical, separándose en la parte inferior, pegada a la arista, y una lengüeta en el punto de separación. Estrías muy aparentes del torno, formando relieve decorativo; en el cono inferior y entre dos de dichas estrías verticales, un fino estriado vertical. Altura, 135 mm.; diámetros, 87, 110 y 60. Lám. IX, 1.

27) Vasito de barro gris negruzco, de cuerpo esférico y cuello cilíndrico con borde bucal horizontal, saliente, con asa acintada vertical. Pico cónico alargado. Pie bajo formando un reborde saliente. Altura, 74 mm.; diámetros 34, 62 y 35. Lám. V, fig. 1, 4.

28, 29 y 30) Vasitos de forma troncocónica, de galbo análogo al ejemplar 26 y también de barro fino gris más o menos compacto. Las estrías del torno se marcan más o menos según el ejemplar. El tronco de cono inferior se superpone al superior formando reborde. Las asas se reducen a un cordón sencillo. Altura media, 65 mm.; diámetros idem. 50, 60 y 31. Lám. V, fig. 2, núms. 1, 2 y 3.

31) Plato del mismo tipo cerámico, perfil cónico convexo, con borde reentrante y pie cilíndrico y hueco inclinado hacia fuera. Altura, 60 mm.; diámetro bucal, 150, del pie, 57. Lám. IV, fig. 2, 2.

32) Vasito de cuerpo esférico y de cuello estrangulado, con borde evertido. Base plana sin pie. Barro de la misma clase que los ante-

riores, pero con manchas amarillentas. Altura, 61 mm.; diámetros, 59, 60 y 24. Cubierto por una fina concreción. Lám. VI, 24.

33 y 34) Forma como los números 28 a 30; uno de ellos de barro gris rojizo, y el otro algo gris en algunos puntos y con estrías del torno, lo que la identifica más con la serie a que pertenece. Alturas, 60 y 75; diámetros, 49 y 45, 53 y 61, 26 y 24. Lám. V, fig. 2, núms. 5 y 6.

35) Tapadera de barro gris fino, cónico-convexa. Borde cortado a bisel con dos aletas triangulares perforadas y diametralmente opuestas, inclinadas hacia arriba siguiendo el plano del bisel. Asidero cilíndrico, agujereado a un lado y terminado en plato superiormente. Altura, 40 mm.; diámetro, 110. Lám. IV, fig. 2, 6.

36) Tapadera de barro gris algo rojizo, cónico-convexa; borde biselado, con una pequeña cresta lateral. Asidero reconstruido. Diámetro. 90 mm. Lám. IV, fig. 1, 6.

37) Tapadera como la anterior. Asidero cónico terminado en botón plano. Decoración pintada en rojo vinoso a base de círculos horizontales alrededor del asidero y del borde. Lám. IV, fig. 1, 4.

38) Tapadera discoide de barro rosado fino, asidero bajo, cilíndrico y perforado. Altura, 24 mm.; diámetro, 113. Lám. III, 9.

39) Tapadera en forma de hongo invertido, de barro amarillo claro. Asidero cónico, deteriorado. Diámetro, 112 mm. Lám. III, 15.

40) Tapadera cónico-convexa, de barro rojo. Borde biselado. Junto al mismo, una y dos incisiones opuestas diametralmente. Asidero roto, lo que permite apreciar que en algunos ejemplares quedaba hueco por dentro. Restos de círculos horizontales pintados, de color rojo vinoso. Diámetro, 116 mm.

41) Plato de paredes finas, cónico-convexo; borde reentrante; pie bien diferenciado, cóncavo. Barro fino rojizo. Altura, 70 mm.; diámetro bucal, 238, idem del pie, 72. Lám. IV, fig. 1, 1.

42) Vaso hemisférico, en forma de cuenco o bol; pie bajo, hueco. Franjas horizontales de pintura roja bastante conservadas en la cara interna, cerca del borde. Altura, 90 mm.; diámetro, 193; idem del pie, 68. Lám. IV, fig. 1, 5.

43) Tapadera cónica convexa, con borde reentrante, como el plato 41 y también de barro fino rojizo, intensamente torneada. Asidero cilíndrico aplanado, ensanchado y aplanado superiormente. Círculos horizontales de pintura roja. Altura, 115 mm.; diámetro, 162. Lám. IV, fig. 1, 3.

44) Pátera de fondo cónico casi plano, con líneas circulares, bordes cónicos lisos y pie cilíndrico. El barniz es negro mate y la pasta de un tono rosado. En la parte inferior, por dentro del pie, un gra-

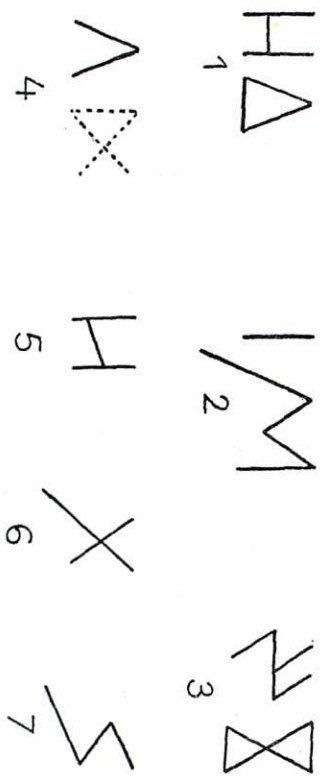


Fig. 2. — Siglas esgrafiadas en vasos campanienses de la Serra de l'Espasa. 1 y 2, núm. 46; 3, núm. 48; 4, núm. 47; 5, núms. 54 y 58; 6, núm. 47; 7, núm. 44.

fito. Altura, 42 mm.; diámetro. 260; idem del pie, 90; altura del mismo, 11 mm. Fractura antigua; tres pares de agujeros para las lánas de restauración.

45) Pátera de las mismas características que la anterior. Altura, 40 mm.; diámetro, 150; idem del pie, 78; altura, 9. Cuatro líneas paralelas esgrafiadas en la base y restos de un grafito (?) en el pie.

46) Pátera como las anteriores. El borde forma dos aristas por fuera, limitando una su porción vertical y la otra el plano oblicuo de conjunción con la cara inferior. En ésta, dos grafitos. Lám. V, fig. 1, 5; fig. 2, 1 y 2. El barniz es algo más brillante; el barro, algo más claro. Altura, 35 mm.; diám., 200; idem del pie, 65; altura del mismo, 10.

47) Porción central de una pátera idéntica a las precedentes. Barniz negro mate, en algunos puntos poco intenso. Altura centro de la base-pie, 18 mm.; diám. de ésta, 68; altura, 7. En el fondo del pie, un grafito, fig. 2, 4.

48) Fragmento central de una pátera de las mismas características; barniz algo reluciente e irisado, barro de color vinoso claro. Pie cilíndrico por fuera y troncocónico por dentro que contiene un grafito fig. 2, 3. Altura desde el centro del fondo, 31 mm.; diám. del pie, 75; altura, 12.

49) Plato cóncavo más plano en el fondo, en el que existen estrías circulares, pie cilíndrico, vertical por fuera y oblicuo por dentro. Barniz negro mate; barro de un tono vinoso claro como las anteriores piezas. Altura, 68 mm.; diám. 220; idem del pie, 82; altura por fuera, 10. Lám. V, fig. 1, 2.

50) Plato como el precedente, aunque de menor tamaño y con una pequeña prominencia cónica en el fondo. Barniz y barro como las piezas que anteceden. Altura, 56 mm.; diám., 155; idem del pie, 56; altura, 10. Lám. V, fig. 1, 6. En la base un grafito.

51) Taza o platito como los precedentes. Pie algo saliente. Altura, 40 mm.; diám., 105; idem del pie, 40; altura del mismo, 7. Lám. V, fig. 1, 1.

52) Platito o taza como el precedente. Barniz con algunas irrisaciones. El borde se inclina hacia dentro, formando arista con la cara inferior y el pie es convexo por fuera y cóncavo por dentro con un saliente cónico en el fondo. Altura, 42 mm.; diámetro, 97; diámetro del pie, 37; altura del mismo, 10. Lám. V, fig. 1, 3.

53) Escudilla de paredes casi verticales y fondo plano cóncavo, en el que existen dos amplios surcos. También presenta dos surcos acanalados junto al borde, exteriormente. Base plana formando saliente. Es muy parecida a un ejemplar de Azaila (Cabré, lám. 59,

fig. 10) y pertenece a la forma 103 de Lamboglia. Barro rosado vinoso y barniz negro mate, ligeramente irisado. Altura, 41 mm.; diám., 130 mm.; idem de la base, 110, altura del pie, 7. Lám. V, fig. 1, 4.

54 a 59) Seis vasos denominados impropriamente «tinteros» y «botes» por Cabré, por su relación con los pyxis. El barro es rosado o rojizo claro y el barniz negro mate. El fondo es plano y la base forma un borde exterior bastante acusado. Altura de 52 a 60 mm.; diám. bucal, de 70 a 79 mm.; diám. de la base de 87 a 97 mm. En la base, el 54 y el 58, un mismo grafito; fig. 2, 5. Lám. V, fig. 26.

60 a 65) Seis ungüentarios fusiformes de cuerpo más o menos ensanchado y extremos más o menos largos, cilíndricos o cónicos, particularmente el inferior, al contrario que el superior, el cual forma el cuello. Barro fino rojizo, gris o amarillo según los ejemplares. Altura del ejemplar 62, 130 mm. y del 61, 95. Diám. ventral del 65, 54; idem del 61, 39. Lám. VI; la numeración de los ejemplares no corresponde a su ordenación en la misma.

66 a 68) Vasitos ovoides con pie cónico macizo y borde bucal saliente, de barro amarillo. Alturas, 58, 42 y 39 mm. Diám. del cuerpo, 43, 31 y 28. Lám. VI, 7, 10 y 11.

69) Vasito de forma de cubilete, de barro fino rojizo, probablemente de jugar. Altura, 35 mm.; diám. de la panza, 25. Lám. VI, 12.

70) Platito cónico de barro rojizo claro, con un surco por fuera y otro por dentro del borde y uno circular en la base. Altura, 28 mm; diámetros, 56 y 23. Lám. VI, 22.

71) Kilyx de juguete, falto de asas por deterioro; barro rojizo amarillento. Altura, 45 mm.; diám., 56. Lám. VI, 8.

72) Kilyx de cerámica gris a torno o ampuritana, falto de la mitad de un asa, de juguete. Altura, 31 mm.; diám., bucal, 60; idem por fuera de las asas, 84; idem del pie, 29. Lám. VI, 9.

73) Figurita perfectamente conservada que se reduce a un cilindro macizo de barro, acampanada en la base de sustentación, que está deprimida formando concavidad. La parte superior está aplanada y ensanchada, dando lugar a un borde saliente en los lados y parte posterior. Los brazos consisten en dos muñones cónicos horizontales. La cara está modelada mediante un pellizco dado en el barro tierno, con el que destacó la nariz; la boca está obtenida con una depresión en la parte inferior de la misma. Dos disquitos o pastillas del mismo barro pegadas a los lados forman los ojos. Esta figurilla parece, como hemos dicho, maciza, y está atravesada en dos direcciones: de arriba a bajo, desde la cabeza a la nuca, y transversalmente, de uno a otro extremo de los brazos. Tales perforaciones no tienen nada que ver con los «trous d'évent» de las terracochas

huecas, y quizá servirían para suspender o llevar suspendida la estatuilla o acaso para introducir en ellas plumas, ramos y otros adornos. El barro es muy fino y de color rojizo claro. Mide 74 mm. de altura, 33 mm. de base y 48 mm. de brazada. Lám. VII.

74) Esculturita, seguramente femenina, muy deteriorada, conservándose únicamente la porción correspondiente al tronco, en el que se observan los senos, redondeados y algo prominentes, y los brazos, de los que sólo queda completo el izquierdo, doblado hacia adelante y ensanchado en el extremo para formar la mano, que se apoya en la cintura. Por bajo de ésta, se ensancha en amplia falda, de la que sólo se conserva la parte más superior. Esta escultura es maciza hasta la cintura, viéndose en la parte inferior o hueca que fué modelada al torno. El barro es muy fino, de color rojizo hacia la superficie y gris en el interior, por efecto gradual de la cochura. Mide este torso 52 mm. de altura; el diámetro de la cintura es de 21 mm. Lám. VII.

75 a 83) Vasitos cónicos, hechos a mano, de barro bastante grosero, rico en cristales de mica, de color rojizo, a veces con manchas negras, que presentan cerca del borde superior dos a cuatro salientes perforados. Un ejemplar, el 79, se caracteriza por tener dichos salientes muy prolongados, obtenidos pellizcando el barro, y el 80 por presentar un hoyuelo profundo en el borde, por encima de cada asa. El 76 presenta dichos hoyuelos en la cara superior de las asas sin estar éstas perforadas. Los 81 y 82 son de forma aproximadamente bicónica, con las asas también obtenidas por pellizcamiento del barro, así como el ejemplar 83, que es el que tiene cuatro. El ejemplar más esbelto (77) mide 89 mm. de altura por 39 de diámetro, y el 81, que es el más ancho, 62 por 46. Lám. VI, 13 a 20.

84) Lámpara cilíndrica de 250 mm. de altura, con dos bases planas de 50 mm. de diámetro, la superior, algo deprimida, con orificio central de 14 mm. de diámetro. Barro fino, algo rojizo. Lám. VI, 21.

85, 86, 87) Anforas «vinarias» reconstruidas. Son de tipo itálico, cilindro-cónicas, con el borde doblado. Las asas son de sección elíptica, aplanadas por dentro y formando una ligera arista longitudinal por fuera; son muy curvas por arriba y descienden oblicuamente hacia adentro, hasta el pie del cuello. La unión de éste a la panza forma ángulo romo, sin línea visible de separación. La punta se estrecha hacia su extremo. La longitud media es de 1'10 m.; el diámetro máximo es de 35 cm.; la anchura bucal de 14'5 y la del cuello, de 10. Existen numerosos fragmentos de otros ejemplares análogos. En el fondo de una de estas vasijas se halló cierta cantidad de trigo, lo cual prueba que también se destinaban a la conservación o al trans-

porte de granos (véase su clasificación en este inventario). Lám. VIII, fig. 2.

88) Portalucernas caracterizado por su platillo hemisférico, el cuerpo o columna casi cilíndrico y delgado y la base o pie ancho y casi plano. Mide: altura 120 mm., diámetro del platillo, 70; diámetro de la base, 125. La decoración, de color rojo pálido sobre el fondo amarillento del barro, se conserva sólo en parte. En la cara interna del platillo, se reduce a una franja de triángulos o dientes de lobo o de sierra incurvados, dispuesta junto al borde; en el cuerpo cilíndrico-cónico la pintura está muy borrosa, observándose restos de líneas y fajas horizontales en la parte superior y otros indeterminables en la inferior; en la base y de abajo arriba, según se aprecia claramente en la fotografía que publicamos, existen los motivos siguientes: una faja alrededor del borde acanalado, otra de triángulos horizontales opuestos por el vértice en forma de bipennas separadas por trazos verticales, otra de CC muy abiertas y otra de SS, las tres en las superficies cóncavas del pie contorneado, separadas por bandas lisas pintadas sobre molduritas o salientes de superficie convexa. El pie está hueco y carece de toda clase de pintura en la cara interna. Lám. IX, fig. 2, 2.

89) Otro ejemplar de portalucernas que tiene el platillo de la misma forma, de 75 mm. de diámetro, sin decoración pintada. El cuerpo o columna es de forma cónica, alcanzando el diámetro máximo de la parte que se conserva 70 mm.; su ornamentación es muy sencilla, a base de franjas lisas circulares. Carece de base por deterioro. Lám. IX, fig. 2, 1.

90 a 119) Lámina X. Fragmentos de vasos pintados. La cerámica pintada es relativamente escasa en Serra de l'Espasa. Al igual que en los poblados de la «cultura de la costa», abundan considerablemente los fragmentos de vasos de barro fino rojizo, bien torneados, sin pintar. Es posible que la repetida remoción del terreno haya sido causa de la pérdida de la pintura en muchos ejemplares, pero la mayoría de los tiestos que todavía se observan en la superficie, incluso los mejor conservados, carecen de pintura.

Entre los que se custodian en el Museo de Reus. están los que reproduce la lámina correspondiente. Los números 90 a 93 pertenecen a tapaderas de asidero plano decorado con líneas sinuosas, cuadrículas, aspas y círculos concéntricos. La parte cónica está adornada, en general, con líneas y bandas horizontales.

Los números 94 y 97-100 son fragmentos de pequeños platos. El borde está decorado con dientes de lobo y el fondo con estrellas, diámetros cruzados, bandas con trazos oblicuos, etc.

Los kálathos no faltan. Un fragmento (número 103) conserva una de las asas horizontales, de dos cordones, o quizá mejor de un cordón partido longitudinalmente en dos, decorados con puntos; debajo de la misma se observa una estrella sencillamente diseñada. Otros fragmentos exhiben círculos concéntricos y bandas de líneas sinuosas (número 110), cuartos de círculos (115), a veces con elementos cuadrículados (114), metopas con aspas (119), fajas con espirales (105), ritmos de palmas o plumas (108), etc. Un pequeño ejemplar cónico, presenta dos bandas de gruesos arquillos y trazos horizontales superpuestos, combinados (número 117).

Otros fragmentos pertenecen a vasos ovoides de gran tamaño (número 102), a veces provistos de pico de media caña (109); o vasos ovoides aplanados, de menores dimensiones (106), etc. Un fragmento presenta una faja de pintura blanca entre otras encarnadas sobre la cual hay un fino ritmo de arquillos unidos en sus extremos (112).

120 a 138) Nuestra figura reproduce diecinueve pondus, todos del tipo prismático aplanado y de un solo agujero. Algunos están adornados con un aspa en una de las dos caras, o en ambas (el número 14 dentro de un espacio plano, obtenido a presión, quedando un reborde marginal bastante visible) o en la cara superior. El barro es de consistencia variable, variando por lo mismo el estado de conservación de los ejemplares. El mayor mide 17 cm. de altura por 11'8 y 4 en sección horizontal; el menor, 7 por 5'4 y 4'5. Existen más ejemplares del mismo tipo, que no reproducimos. Lám. XI, fig. 1.

139 a 199) La fig. 2. de la misma lámina contiene sesenta fusiolas, comprendiendo un ejemplar (el último) que es un simple canto rodado perforado en su estado natural, pero con el orificio ensanchado artificialmente. Sus formas son variables: hemisféricas, cónicas, formando cuello etc. Existen algunos ejemplares (35 y 36) que son huecos. La calidad y coloración del barro son variables. El ejemplar de mayor tamaño mide 3'3 cm. de altura y 5 y 1'2 de diámetro en las bases; el menor mide 1'3, 2'5 y 1.

201) «Tejo» obtenido de un fragmento de pátera campaniense. Lám. XII, fig. 1, 2.

203 y 211) Idem (?) de barro, con perforación central. Lám. XII, fig. 1, 4 y 12.

2. Hueso.

204 a 210) Fragmentos de punzones, espátulas y cucharillas de hueso, perfectamente pulimentados. Lám. XII, fig. 1.

3. Metal (bronce, oro, plomo y hierro).

212 a 216) Fragmentos de mangos de espejos de bronce o de símpulos, análogos a los del primer hallazgo del Castellet de Banyoles (Tivissa), largos y con porciones fusiformes y otros planos y escotados, decorados con una fina incisión paralela al borde. Lám. XII, fig. 2, 1 a 5.

217 a 219) Anillos de bronce, lisos, de sección circular.

220) Puente del tipo de navicela, de una fíbula anular. Bronce. Lám. XII, fig. 2, 9.

221, 225 y 228) Fragmentos de vasijas de bronce, el segundo de un ejemplar probablemente troncocónico.

222) Brazaletes de bronce abierto, liso, de sección subcircular. Mide 10 cm. de diámetro.

223 y 224) Brazaletes lisos de bronce, abiertos, de varilla cilíndrica.

226 y 227) Extremidad libre de los mangos del tipo 212 a 216. La punta acaba en cabeza de serpiente.

229) Cuenco o *símpulum* de bronce deformado y falto de mango. Lám. XII, fig. 2, 17,

230) Anillo de bronce serpentiforme. Consiste en una cinta arrollada en espiral, con un cabo más ancho y doblado correspondiente a la cabeza del ofidio, y el otro estrecho y terminado en punta, correspondiente a la cola. Mide 9 centímetros de longitud.

231) Espada triangular con su vaina, de bronce, en miniatura, que sirvió de aplicación, pues conserva remaches en su cara posterior, que es lisa. Vista por el anverso presenta el puño doblado en gancho como los antiguos puñales chipriotas. Lám. XIII, fig. 1.

232 y 233) Lámina XIII, fig. 2 y 3. Brazaletes áureos. Para su descripción y circunstancias del hallazgo y paradero de los dos ejemplares, transcribimos literalmente lo que acerca de todo ello dice nuestro padre: «En dos ocasiones, y en un período de tres años, uno de los propietarios de la Serra, Telesforo Blanch, de Capsanes, halló casualmente, entre piedras sueltas, otros tantos brazaletes áureos, que guardó en su poder. Durante unos quince años rechazó todas las proposiciones de compra que se le hicieron, pero en 1934 nos permitió el estudio y fotografía de ambas piezas, y, poco después, inesperadamente, vendió uno de ellos a un «plata y oro» de Benisanet. Por fin, en 16 de marzo de 1936, y por eficaz mediación de don José Pelejá, de Capsanes, pudimos adquirir de la familia Blanch el segundo ejemplar. El primero pesaba 53 gramos y era del tipo más corriente (primer hallazgo de Tivissa, Salvacañete, etc.) y

constituído por un vástago cilíndrico, o mejor dicho, cilindrocónico, con los extremos arrollados dando cinco vueltas; su diámetro máximo medía 8 centímetros y el mínimo 7 centímetros».

El ejemplar adquirido por mi padre resultó el descubierto primeramente y era de un peso inferior (44 gramos), pero superaba en calidad a su compañero. Su estado de conservación no puede ser más perfecto. Es del tipo serpentiforme, acintado y arrollado en rosca, ultrapasando casi la mitad de la circunferencia. Mide 75-65 milímetros de diámetro, 8 de altura y 2 de espesor. Su longitud total es de 31 centímetros. La cara interna es plana y lisa; la externa es convexa en sentido transversal y tiene los bordes elevados. Los extremos terminan en ángulo, dando lugar a un triángulo isósceles de 12 milímetros de altura, en cuya base están figurados los ojos del reptil mediante unas eminencias areoladas en relieve, y el hocico lo está por un abultamiento limitado por otro relieve arqueado; entre aquéllas y éste y junto a los bordes, figurando seguramente las placas de la nariz, existen otras tantas eminencias, como las de los ojos, partidas por la mitad y también rodeadas por semicírculos en relieve. La boca del animal está indicada en un extremo mediante un trazo algo profundo en el vértice de la pieza. Por circunstancias de fundición, los detalles enumerados se observan mejor en un extremo que en el otro. A continuación de los ojos y en una longitud de 45 milímetros sobre la porción convexa, vienen grabadas a cincel las escamas dorsales del ofidio por 27 y 29 trazos, cuya forma puede compararse a la de la letra sigma o a un yugo, y luego dos incisiones rectas que se unen formando ángulo agudo en un pequeño círculo, al que se siguen dos trazos como los anteriores, pero dispuestos a la inversa.

234 a 240) Plomo en láminas, lingotes y masas de fusión. Lám. XIV, fig. 1. Reproduce dos grandes placas de plomo, una de forma subtriangular, de 32'5 cm. de altura, que pesa 3.500 gr. y otra trapezoidal.

Reproduce también otra lámina de menores dimensiones, tres masas amorfas de fusión y una especie de lingote prismático.

241 a 249) Ponderales de plomo. Reunimos bajo este epígrafe seis piezas de este metal, cuya común característica es presentar un orificio o taladro que pudo servir para ensartarlas. Son de variadas formas, pero pueden reducirse a tres tipos: el prismático-cónico con ensanchamiento basal (I), el troncocónico (II, IV y V) y el discoidal o aplanado (III y VI). El agujero es transversal y está situado cerca del vértice en el tipo I; en los restantes atraviesa la pieza de arriba abajo.

Sus pesos respectivos son:

I	,	445	gramos
II	285	»
III	53	»
IV	25	»
V	22	»
VI	12'50	»

241 a 264) Veinticuatro glandes de plomo, la mayor mide 50 mm. de longitud. Lám. XV.

3. Piedra.

265 a 269) *Molinos de piedra*. — Existen dos tipos principales, el primitivo o de vaivén, que no describimos y del cual se conserva un buen ejemplar en el Museo de Reus, y el giratorio. Los ejemplares de este segundo grupo son de dimensiones variables, pero todos ellos eran movidos a mano.

La meta o muela durmiente es de forma bicónica; el tronco de cono inferior tiene una amplia base de sustentación, y el cono superior, de escasa altura, presenta siempre, en el vértice, el hueco cilíndrico donde encajaba el eje del aparato.

La pieza móvil o catilo es de forma cónica truncada, a veces algo estrangulada y otras, por el contrario, algo convexa. El ejemplar de mayor tamaño pertenece a esta última clase y mide 55 cm. de diámetro.

El mecanismo era distinto según los ejemplares. Los molinos de la lámina XVI, fig. 1 y fig. 3, 1, del texto y lám. XVI, fig. 2, núm. 2 y fig. 4, 1, del texto se movían por unas sencillas manillas, adaptadas a una (a) o a dos muescas, respectivamente, del borde superior del catilo. En cambio, los ejemplares de la lám. XVI, fig. 2, núm. 1 y fig. 3, 2, del texto se maniobraban por medio de manivelas o palancas acodadas introducidas en el catilo, dentro de un conducto angular abierto arriba y a un lado.

Todos los ejemplares, menos el segundo de los últimamente citados, presentan, en la cara superior del catilo, dos muescas diametralmente opuestas junto al agujero central, con el objeto de poder afianzar la pieza móvil al eje mediante dos clavijas. El segundo ejemplar se maniobraba mediante un dispositivo distinto, que consistía en un travesañó unido al eje y a la vez y por sus dos extremos, a dos encajes que existen en el borde del catilo.

El ejemplar de la lám. XVI, fig. 1, es el más perfecto y mejor

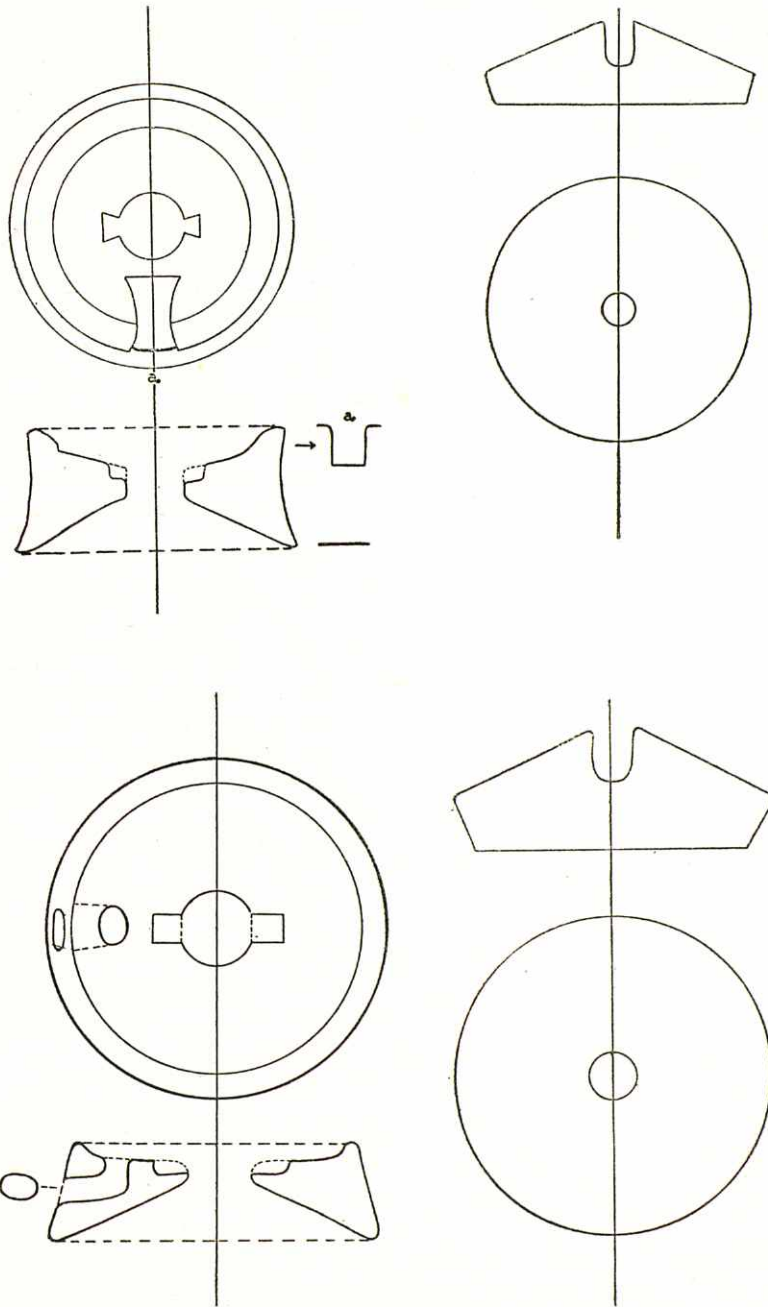


Fig. 3. — Molinos de mano giratorios. 1: 10.

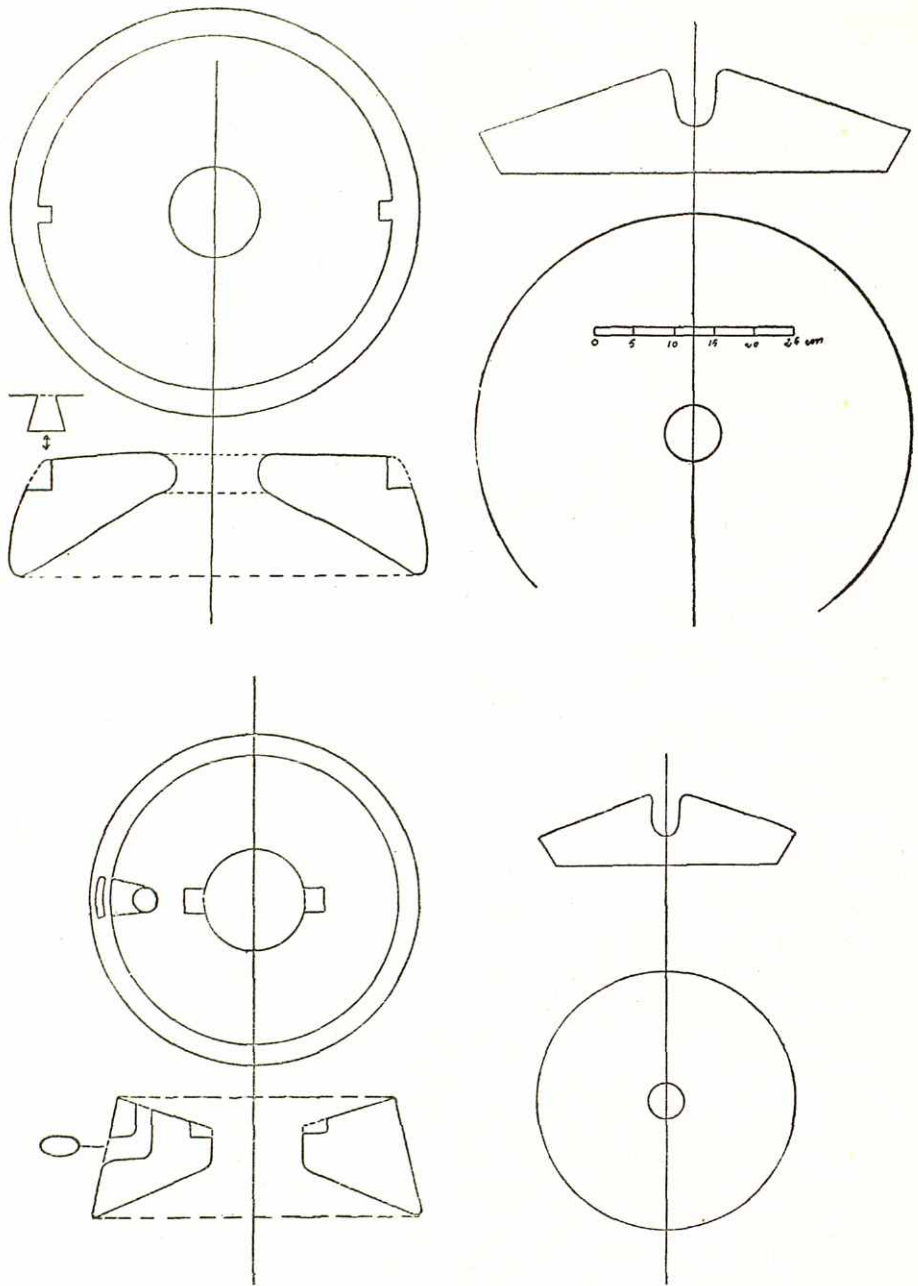


Fig. 4. — Molinos de mano giratorios. 1: 10.

conservado. Es de lava. El catilo, troncocónico y estrangulado, ofrece un reborde periférico en la cara o base superior para evitar que el grano saltara al exterior. Dicha base forma infundíbulo y presenta las dos muescas opuestas en el agujero del eje para la sujeción del catilo, y una muesca lateral (a) para la de la palanca o manivela. Mide 32 cm. en la base superior y 20 de altura.

Los otros tres ejemplares están labrados en un conglomerado fino.

4. Numismática.

La pequeña colección formada se conserva actualmente en el Museo Municipal de Reus. Casi todas las piezas recogidas lo fueron al azar, a lo largo de varios años y dispersas en distintos puntos de la Serra. Consultado el conjunto de los hallazgos al Prof. F. Mateu y Llopis, se obtuvo la siguiente clasificación:

Nueve ases frustrados de jinete con palma.

Trece ases de Cese, de los cuales siete sin letra perceptible en anverso; uno con letra *tu*; tres con letra *cu*; uno con clava y uno con timón.

Tres semises de Cese, dos, como el núm. 10, lám. XXXII, de Vives y un variante del núm. 47, lám. XXXIV.

Un sextans de Cese (variante del núm. 10, lám. XXXI).

Siete ases de Cese (ceca 25 de Vives), de los cuales uno con letra *cu* en anverso, uno con *co*, dos con *ta*, uno con *te* y dos sin marca perceptible.

5. Cereales.

Una muestra de los granos contenidos en una de las ánforas, fué examinada por los Sres. Téllez y F. Ciferri, del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, con el resultado siguiente (8):

«Dimensiones de una muestra de 50 granos en milímetros:

Longitud media: $6,094 \pm 0,450$; máx., 7,3; mín., 5,2.

Anchura media: $3,380 \pm 0,313$; máx., 4,2; mín., 2,8.

Altura media: $2,792 \pm 0,235$; máx., 3,1; mín., 2,3.

Especie: *Triticum turgidum* L. Se encontró también un grano de *Secale cereale* L.»

IV. CONSIDERACIONES GENERALES

Si exceptuamos lo publicado acerca del Castellet de Banyoles (9), La Gessera (10), el horno de Fontscaldes (11), Tarragona (14), Coll del Moro de Serra d'Almors (15) y nuestras notas sobre silos de Reus (16) y su término municipal (17) la bibliografía sobre la cultura ibérica del Mediodía de Cataluña se reduce a citas muy poco informativas de contados hallazgos, ya sea en monografías de carácter local (como la de Sarreal por Mn. Capdevila y la de La Bisbal del Penedés por el Sr. Solé), ya en historias de mayor ambición por su extensión y trascendencia comarcal (como la «Historia de Tortosa» por D. Enrique Bayerri), o bien en forma de noticias esporádicas publicadas en guías y revistas de centros excursionistas y hasta en la prensa. En general se trata de pequeños hallazgos, las más de las veces mal valorados y que deberían ser mejor conocidos con el objeto de poder utilizarlos como materiales imprescindibles para el estudio de nuestra cultura ibérica y su integración al mapa arqueológico de nuestras comarcas que estamos preparando.

Las márgenes del Ebro, desde Ribarroja a Tortosa, en territorio ilercavón, pueden ocultar ruinas de importantes poblados, en relación con los del Bajo Aragón. En los últimos años, algunas prospecciones realizadas, como las del Dr. Tomás Magi, han confirmado lo que acabamos de decir. En la margen izquierda del Ebro existen indudablemente yacimientos no localizados, como la necrópolis del Castellet de Banyoles y conocemos otros inéditos, como el poblado del Coll de la Mora, de Darmós, donde han aparecido cerámica y monedas. Todas las comarcas en general, el Penedés hasta el Llobregat, en territorio layetano, el Campo de los Cosetanos, la zona septentrional y montañosa, próxima a las comarcas de los Lacetanos (La Segarra) y los Ilergetes (Urgel), han de proporcionar sin duda abundantes materiales, llenando los espacios en blanco del mapa de nuestra población indígena durante los tres o cuatro siglos antes de la Era.

Centrando geográficamente nuestro punto de vista en el Bajo Priorato, diremos que es ésta una comarca artificial, denominada de aquel modo por su situación al sur del Priorato histórico (18), pero que posee cierta personalidad propia desde los puntos de vista geográfico, geológico, cultural, etc.

Sus límites son: al norte el Priorato, al oeste el Ebro, al sur los montes de Tivissa y al este la sierra de L'Argentera, que la separa del Campo de Tarragona.

Además del poblado de Serra de L'Espasa, nos ha proporcionado el Bajo Priorato algunas estaciones de verdadero interés para el conocimiento de la primera edad del Hierro y su transición a la época «ibérica» y para el de esta misma época.

Las cuevas del Janet y Marcó, de Tivissa, proporcionaron algunas urnas y otros vasos que, mezclados con otros del Bronce final, deben atribuirse a la fase más antigua de la cultura de las urnas en Cataluña (19). El Turó del Mas de Mall, del mismo término de Tivissa, la cueva del Bassot, perteneciente al de Capsanes y tantas otras localidades (20) de la propia comarca, algunas todavía inéditas, han dado materiales de la primera edad del Hierro.

Del periodo posthallstático, o Hallstatt «prolongado», tenemos, en primer lugar el poblado y túmulo de Coll del Moro, en el antiguo término de Serra d'Almors, actualmente agregado al de Tivissa (21). Según el resultado de las excavaciones recientes llevadas a cabo en el mismo por mi padre y nosotros, dicho yacimiento nos informa del proceso formativo de la cultura ibérica en el Bajo Ebro, en una data que podríamos fijar hacia finales del siglo V o comienzos del siglo IV. El elemento céltico o indoeuropeo participa de un modo quizá preponderante en tal proceso, ya sea por la pervivencia de tipos de la cultura de las urnas de la comarca (cuevas del Janet y Marcó de Tivissa, con materiales tan antiguos como Tarrasa I), ya citados, cementerios de urnas de Molá y Guíamets, los más ricos en ajuares de bronce que conocemos en toda la zona de expansión de la cultura de las urnas peninsular y en los que ya aparece el hierro y por lo tanto de fecha algo tardía (19,20), hacia el siglo VII, como por muy probables influjos posteriores y aun poco conocidos debidos a los celtas de la Meseta peninsular o a grupos retardatarios situados al norte de la región. Por el contrario, creemos que las influencias mediterráneo-orientales, que podríamos denominar greco-púnicas, o simplemente griegas, no fueron aportación de estos últimos grupos a través de un largo rodeo por el interior, sino procedentes de las colonias y poblados de la costa, de ubicación hasta ahora desconocida excepto Camarles (22), o bien, por ejemplo, de Ampurias, siguiendo el litoral.

A partir del siglo IV, todo el bajo Ebro, o sea el Bajo Priorato a su izquierda y la Terra Alta y el Bajo Aragón a la derecha, sigue una evolución cultural casi uniforme, que se ha considerado como un «proceso de iberización», el cual, si bien nos es satisfactoriamente conocido desde el punto de vista arqueológico, no lo es en el aspecto etnológico, pero que, gracias a los nombres de tribus que nos proporcionan los textos de la Antigüedad, podemos atribuir a los

Ilergetes o a los Ilercavones. De hecho, en todas las edades precedentes se observa una evolución cultural uniforme o paralela en uno y otro lado del Ebro. Sujetándonos a la edad de Hierro, diremos que los mismos establecimientos de pequeñas comunidades agrícolas y ganaderas se hallan en ambas vertientes, con los mismos tipos vasculares de acanalados, etc. El *Kerbschnitt* (en la actual provincia de Tarragona, un fragmento de cerámica excisa, el único de Cataluña —salvo el vaso de Serinyà—, del poblado de la Gessera, de Caseres, que reproducimos ahora por primera vez (fig. 5) y las cistas tumulares (Coll del Moro de Gandesa, en esta provincia (23), son de los pocos fenómenos diferenciales que conocemos en Cataluña y aún éstos se hallan confinados a la derecha del río.

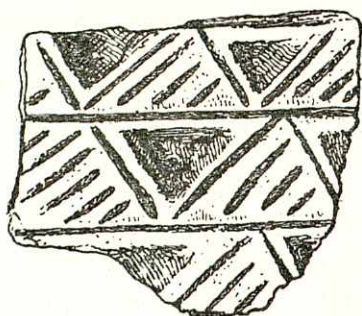


Fig. 5. — Fragmento de cerámica excisa del poblado de La Gessera (Caseres), del tipo del Riquizal del Rullo (Fabara). Primera edad del Hierro o Hierro céltico. Museo Arqueológico de Barcelona.

Está por hacer un estudio sistemático de los yacimientos bajoaragoneses que podríamos llamar «clásicos», por ser los primeramente excavados y haber servido a su excavador, el Prof. Bosch Gimpera, para sentar su primer intento de clasificación. Cuando conozcamos en detalle todos sus conjuntos y se establezca su cronología, podremos disponer de unos puntos de apoyo para el estudio de otras estaciones, y buscar sus paralelismos y diferencias. Entre los poblados denominados por Bosch del «primer período», el de Les Escodines Baixes puede ser sincrónico del Molá final. El Vilallonc, que el citado autor considera más tardío (segunda mitad del siglo IV), puede tener relación, según Bosch, con el poblado ibérico del Coll del Moro de Gandesa. Les Escodines Altes y sobretudo la Gessera, encuadrado por Bosch en su período «de transición», son coetáneos y de una cultura análoga a la del Coll del Moro de Serra d'Almors, y pertenecen al siglo IV.

El Piuró del Barranc Fondo, también del período «de transición» de Bosch, y muy especialmente Sant Antoni de Calaceite, ya del «segundo período», serían contemporáneos del Castellet de Banyoles. Si comparamos los materiales, encontraremos paralelismos en la mayoría de los casos. En el Museo de Reus se conservan unos cien vasos del Castellet, todavía inéditos; entre ellos figuran grandes tinajas de fondo plano, oinochoes pintados de boca trilobulada, grandes urnas esferoidales también pintadas, etc., idénticos a ejemplares de Sant Antoni. También el estilo pictórico es el mismo en algunos casos, como puede observarse comparando el fragmento con pintura figurativa de Sant Antoni (fig. 7) tantas veces repetido, representando a un hombre, con otro, inédito, del Castellet con figuras de aves (fig. 6). Para Bosch, el fragmento de Sant Antoni de Calaceite contiene la «representación muy bárbara de un hombre y un caballo, que recuerda mucho las de Numancia». No nos interesa esta analogía sino la que, como hemos dicho, en cuanto al estilo, presenta muy estrechamente, a nuestro parecer, con un fragmento del Castellet decorado con figuras de aves alternando con series de bandas rayadas y volutas. Ojos, manos, franjas con trazos formando espiga en el cuerpo de las figuras, etc., están tratados de un mismo modo.



Fig. 6. — Fragmento de un vaso pintado del poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa). Excavaciones del Plan Nacional de 1949, por S. Vilaseca. Inédito. 2: 3.

Sant Antoni en el Bajo Aragón y el Castellet de Banyoles junto a la margen izquierda del Ebro, pueden fecharse en el siglo III, época ya plenamente «ibérica», pero quizá ya en el siglo IV existirían ambos poblados, y nos falta conocer mejor los hallazgos pro-

cedentes de los mismos, muchos de los cuales permanecen inéditos en los Museos de Barcelona y Reus.

En un reciente estudio del Prof. Pericot (24), se resumen las principales teorías acerca del debatido problema de la cronología —y por extensión, de la cultura— ibérica. Podríamos decir, en síntesis, que las examinadas, que son las emitidas por Bosch Gimpera (reiteradas en 1955), Ballester Tormo, García Bellido, Alberto del Castillo,



Fig. 7.— Fragmento de un vaso pintado del poblado ibérico de Sant Antoni, de Calaceite. Confróntese su estilo con el de la figura anterior. Museo Arqueológico de Barcelona.

Martínez Santa-Olalla, Martín Almagro, Juan Cabré y Domingo Fletcher, ofrecen variaciones entre sí, aunque permiten, debidamente confrontadas, establecer una síntesis de la evolución cronológica de la cerámica ibérica, bastante aceptable.

Pero es necesario dedicar algunas palabras más a las estaciones catalanas consideradas también «ibéricas» por Bosch Gimpera, anteriores al siglo III, en cuyo siglo, o a partir del mismo, hay que fechar muchos yacimientos, en su mayoría inéditos, de la Cataluña Nueva.

Para el profesor Bosch Gimpera, —según el cual no existen Cosetanos en el Campo hasta el siglo III, y los mismos, según le pareció deducir de su cultura material, que relacionó con la por él deno-

minada «de la costa» (Cabrera de Mataró, Can Fatjó de Rubí, Puig Castellar, etc.), no fueron iberos sino antiguos indígenas más o menos mezclados con los celtas (como los Indíquetas, los Lacetanos y los Layetanos)—, los Ilergetes, población ibera según el Periplo, ocuparon el Campo en los siglos VI-IV, hasta ser repelidos por los Cosetanos más allá del Coll de Balaguer. Sin embargo, los testimonios arqueológicos que el autor puede atribuir a esta población ibera indígena a la por él denominada del «primer período del Bajo Aragón», se reducen a la cita de un poblado próximo a Tivissa (y por tanto en territorio ilerconvón) y, con dudas, a los de la «capa inferior» del supuesto corte de Hernández Sanahuja en Tarragona.

También en el sur de Francia, hasta el Ródano o hasta el Oranus (Hérault?), había, según los textos, tribus iberas más o menos mezcladas con Ligures hacia el 500; pero la Arqueología no ha descubierto vestigios anteriores a los siglos IV o III.

Dejando aparte la teoría de Bosch Gimpera sobre movimientos de pueblos en Cataluña durante el siglo III, diremos que en la provincia de Tarragona existen restos de poblados que pertenecen cronológicamente a los siglos V-IV, y, entre ellos, y en primer lugar, el Coll del Moro, de Serra de Almors.

El poblado aludido por Bosch es el llamado «Coll Alt», situado a unos dos kilómetros al E. SE., de Tivissa, y por lo tanto, también en territorio ilerconvón (25). Poblados análogos son el del Pla del Cuquet cerca de la Tosseta, en la margen derecha del río Asmà, en el término de Capsanes; el de La Plantada a un kilómetro y medio al E. de Marsá, etc. De varias de estas localidades, particularmente de la segunda, conocemos algunos materiales, propios de la cultura aludida por Bosch, pero son todos ellos inéditos y su estudio aquí se apartaría de nuestro tema. Por otra parte, hay que contar siempre con una cantidad de materiales suficiente para caracterizarlos con cierta seguridad. Únicamente diremos que señalan estos poblados una fase de transición entre la primera y la segunda Edad del Hierro tarraconenses. Salvo cuando aparece en ellos cerámica pintada a torno, es decir la llamada comunmente «ibérica», su atribución a la época propia de esta última, es siempre dudosa.

En cuanto al Coll del Moro, de Serra de Almors, su interés es, como ya hemos dicho, verdaderamente extraordinario, por ilustrarnos cómo se constituye la cultura material ibérica en la región de los ilerconvones, su fecha (finales del siglo V y principios del IV) y sus principales elementos integrantes. El Castellet de Banyoles, en Tivissa, señalaría un jalón más reciente, en el siglo III, proba-

blemente sincrónico de Sant Antoni, de Calaceite, y anterior a Azaila.

El poblado de Serra de l'Espasa sería de fecha más reciente que Sant Antoni-Castellet, fecha que fijaríamos en el siglo II y parte de los siglos III y I antes de Jesucristo. El lugar fué habitado, sin embargo, en tiempos prehistóricos, neo-eneolíticos, según lo demuestran los hallazgos de hachas de piedra y de sílex tallados y que también nosotros hemos hallado en distintos puntos de la sierra, y de época romana (tégulas, sigillata, etc.).

No obstante, algunos vasos hechos a mano y otros, menos numerosos, fabricados a torno, podríamos clasificarlos como más antiguos. Sirvan de ejemplo las urnas ovoides números 3 y 4, con tapadera cónica, a mano, con asa en relieve, y otra con asas de puente y orejuelas de coadaptación perforadas, fabricada a torno. Ambos tipos aparecen en Anseresa (Olius, Lérida) en un poblado excavado por Serra Vilaró (26) y en la necrópolis de Aguilar de Anguila, excavado, como es bien sabido, por el Marqués de Cerralbo (27).

Otro ejemplo de paralelismo con los poblados celtibéricos e ibéricos de la Meseta y del interior de Cataluña, lo tenemos en la taza núm 23 de nuestro inventario, que aparece igualmente en Anseresa y en Arcóbriga y Luzaga.

Es muy posible que se trate de influencias interiores, más patentes en el Coll del Moro de Serra d'Almors, pero no de los siglos V-IV como ha supuesto Serra Vilaró, sino quizá algo más tardías.

Otros tipos hechos a mano, como la pequeña urna (?) bicónica de perfil en S quebrada, núm. 2, significarían igualmente antiguas reminiscencias hallstätticas o post-hallstätticas. El vasito citado recuerda morfológicamente algunos ejemplares metálicos de Avezac-Prat.

De todos modos resultaría arriesgado todo juicio firme sobre la cronología de estas y otras piezas, careciendo de toda estratigrafía y valiéndonos simplemente de comparaciones tipológicas. Por otra parte, ciertos ejemplares alcanzan con seguridad mucha difusión en el tiempo y en el espacio, como los vasos a torno en forma de cubilete, núms. 24 y 25, de los que podemos citar paralelos en Ampurias, Sorba (Lérida), Azaila, Ibiza, etc. También aparecen en otros muchos yacimientos los pequeños vasitos a torno de la lám. V, fig. 2 (Azaila, lám. 61, 1.^o), los kylix en miniatura de barro gris del tipo «de la costa» (Bosch) o «ampuritano» (Almagro), los ungüentarios fusiformes, etc. Del ejemplar en forma de porroncito, núm. 27, conocemos prototipos helenísticos de mayor tamaño.

De la serie de objetos de barro núms. 75 a 82, solo tenemos datos de un ejemplar parecido procedente del poblado ibérico de Sant Ju-

lià de Ramis (Gerona), el cual mide 55 mm. de altura y 50 de anchura; está reconstruído y se conserva en el Museo de Gerona, considerado como «anforita votiva» y de los siglos IV-III.

En el Mas de les Madalenes (Cretas, Teruel), del «II período del Bajo Aragón» según Bosch, apareció una figurita o ex-voto muy parecido al de Capsanes. Se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona y la reproducimos aquí gráficamente. (Fig. 8).

Sobre las figuritas de Capsanes, Salvador Vilaseca publicó un estudio comparativo (5), por lo que no insistiremos sobre las mismas. Diremos, sin embargo, que algunas figurillas representando mujeres y cuadrúpedos, pueden confundirse con producciones alfareras de arte popular de los siglos XVI y XVII. Acerca de algunos ejemplares excavados en testares reusenses de estos siglos y también sobre otros de dudosa filiación, nos ocuparemos en otro lugar.

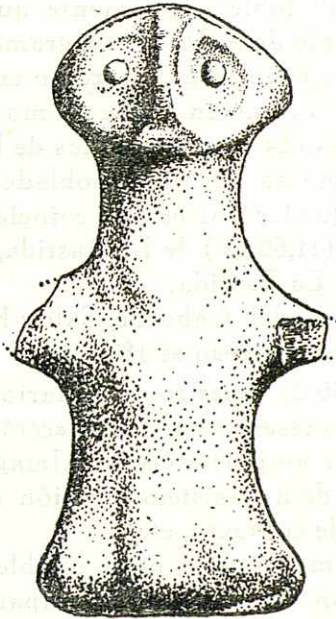


Fig. 8. — Figurita de barro de Mas de Madalenes (Cretas, Teruel). Compárese con la de la Serra de l'Espasa (lám. 7, fig. 1). Museo Arqueológico de Barcelona .1 : 1.

Los brazaletes áureos y los portalucernas cerámicos pintados han sido igualmente objeto de artículos monográficos (6, 4), según ya hemos manifestado.

Mangos de espejos como el de Capsanes los conocíamos del Castellet de Banyoles, por Bosch (28), y en cuanto al *simpulum* que

hemos inventariado y reproducido podemos decir que se trata de un objeto bastante corriente, que aparece en numerosos poblados ibéricos, desde La Galera hasta La Azaila.

El plomo tenía empleo común tanto para la fabricación de vasijas, como el gran cuenco del Castellet de Banyoles, como para la de lañas, glandes, ponderales, etc. Algunos autores han supuesto que la presencia de glandes en los poblados ibéricos indica la ocupación de éstos por los romanos.

Por lo que a los ponderales de Capsanes se refiere, diremos que tratándose de una corta serie y de piezas tan dispares morfológicamente, sería aventurado buscar una relación métrica entre ellos tal como se ha intentado, por ejemplo, con los ponderales de bronce y de plomo de los poblados ibéricos valencianos de Covalta y La Bastida de les Alcuses, donde incluso fueron halladas unas balanzas (29), pero sí recalcaremos que la pieza III pesa aproximadamente el doble de la IV y ésta el doble exactamente que la VI. Además, la pieza II pesa el quíntuplo de la III más 4 gramos.

El agujero es a veces cuadrangular, como en las de bronce valencianas, y otras cilíndrico como en las de plomo de aquella región.

Si comparamos nuestras piezas con las de los sistemas valencianos (incluyendo las piezas de otros poblados: Serreta, Xarpolar, Mariola), notaremos que las únicas casi coincidentes son la pieza V de Capsanes y la X (21,60 gr.) de La Bastida, la IV de Capsanes y la XLIII (24,20 gr.) de La Bastida.

En el poblado ibérico del Cabo de Salou hallamos un ponderal troncocónico de plomo cuyo peso es 18'80 gr.

Los números 26 y 36 de nuestro inventario constituyen una pequeña serie de vasos representativos de la «cerámica gris a torno» de Bosch Gimpera y «gris ampuritana» de Almagro. Su cronología es imprecisa, por la falta de una sistematización científica de sus formas, barros, material de contexto, etc.

Elementos muy importantes para establecer la cronología de nuestros materiales, son los de la serie campaniense, atribuidos antiguamente por nuestros arqueólogos, de un modo casi general y sistemático, al siglo III.

La serie de Capsanes, núms. 44 al 59, se diferencia de las descubiertas en el Castellet de Banyoles y Camarles (todavía inéditas).

Los hallazgos de cerámica griega en la provincia de Tarragona son muy escasos. Nosotros recordaremos el kylix ático, de fines del siglo V según el Prof. Shepton, del Coll del Moro (Serra d' Almors), y un fragmento de barro rojizo, barniz negro brillante y trazos en rojo del Cabo de Salou (Salauris?), reconocido igualmente como

ático por Gloria Trias, inédito. En el antiguo término de Codony (Perafort) aparecieron fragmentos, todavía inéditos, de una cratera italogriega, de figuras rojas, del siglo IV. En Camarles, numerosos fragmentos de campaniense A y entre ellos algunos pertenecientes a «platos para pescado» (22). En el Castellet de Banyoles salió una cratera de asas con dediles y cuerpo agallonado como las de Puig Castellar, Cabrera de Mataró, Ampurias (Les Corts), etc., tipo que Jannoray ha podido fechar entre los años 250 y 225 en Ensérune, campaniense A de Lamboglia. También del Castellet de Banyoles e igualmente inéditos, proceden páteras con palmetas y rosetas y círculos estriados concéntricos.

La cerámica campaniense de Serra de l' Espasa, carente de adornos, debe ser todavía más reciente, aun cuando el barro sea con relativa frecuencia de color rojizo o rosado. En su conjunto, y principalmente por sus formas, de las que no hemos podido dar dibujos esquemáticos, puede atribuirse a los tipos B y C.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Francesc Nogué i de Miquel. *Capsanes y sos encontorns*. «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya». Núm. 9. Barcelona, 1896.
2. Pedro Bosch Gimpera. *El problema de la cerámica ibérica*. «Com. de Invest. Paleontológicas y Prehistóricas». Mem. núm. 7. Madrid, 1915.
3. Abdó Barceló Ciurana. *Capsanes*. «El Llamp». A. VIII, 145. Gandesa, 1927.
4. Luisa Odena Florentí. *Sobre dos portalucernas ibéricas de Capsanes (provincia de Tarragona), del Museo Municipal de Reus*. «Ampurias», IV. Barcelona, 1942.
5. Salvador Vilaseca Anguera. *Dos figuritas de barro del poblado ibérico de Serra de l'Espasa (provincia de Tarragona)*. «Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español». Albacete, 1946.
6. Salvador Vilaseca Anguera. *Representaciones de serpientes en poblados «ibéricos» del Bajo Priorato (provincia de Tarragona)*. «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria». Homenaje a D. Julio Martínez Santa-Olalla. T. XXII, 1-4. Madrid, 1948.
7. Felipe Mateu y Llopis. *Hallazgos monetarios*. «Ampurias», V. Barcelona, 1943.
8. R. Téllez y F. Ciferri. *Trigos arqueológicos de España*. «Instituto Nacional de Investigaciones agronómicas». Madrid, 1954.
9. Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra Ráfols y Luis Brull Cedó. *Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de Bañolas, de Tivisa, Tarragona*. «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas». Núm. 20. Madrid, 1949.
10. P. Bosch Gimpera. *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó*. «Anuari de l'Inst.

d'Est. Cat.». 1913-14. — Id. id. *La cultura ibérica del Bajo Aragón*. «IV Congr. Internacional de Arqueología». Barcelona, 1929.

11. J. Puig i Cadafalch. *El forn ibéric de Fontscaldes. L'excavació i les troballes*. «Anuari de l'Inst. d'Est. Cat.». 1915-20.

12. J. Sánchez Real y J. Ramírez Muñoz. *El pigmento de la cerámica ibérica*. «Caesaraugusta», 5. Zaragoza, 1954.

13. Agustí María Gibert. *Tarragona prehistòrica i protohistòrica*. Barcelona, 1909.

14. E. y L. Siret. *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890. Pág. 310 del texto. — J. Serra Vilaró. *Excavaciones en Tarragona*. «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Mem. 116. Madrid, 1932. — P. Batlle Huguet. *Doble ánfora con inscripción ibérica*. «Boletín Arqueológico». A. XLIII, ép. IV, 3. Tarragona, 1943.

15. Salvador Vilaseca Anguera. *Coll del Moro. Poblado y túmulo posthallstáticos en Serra d'Almors, término de Tivisa, Bajo Priorato*. «Instituto de Estudios Ibéricos». Vol. I. Valencia, 1953.

16. Luisa Vilaseca Borrás. *Reus ibérico*. «Revista del Centro de Lectura», I. Reus, 1952.

17. Luisa Vilaseca Borrás. *El silo ibérico del Mas de l'Inspector (Reus)*. «Boletín Arqueológico». A. XLIX. Tarragona, 1949. — M. Carreras Dexeus. *Los hallazgos arqueológicos de Pórpores (Reus)*. «Bol. Arqueológico», A. XLV, ép. 4.^a, 1-2. Tarragona, 1945.

18. J. Iglésies. *Les comarques naturals de Catalunya*. Reus, 1933.

19. Salvador Vilaseca Anguera. *Dos cuevas prehistóricas de Tivissa*. «Ampurias», I. Barcelona, 1939.

20. Salvador Vilaseca Anguera. *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*. «Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV». Sección de Reus, 1954.

19 y 20 bis. Salvador Vilaseca Anguera. *Poblado y necrópolis prehistóricas de Molá*. «Acta Arqueológica Hispánica», I. Madrid, 1943. — Id. id. *El campo de urnas de la Tosseta (Guiamets)*. «IV Congreso Internacional de Ciencias prehistóricas y protohistóricas». Madrid, 1954.

21. Ver núm. 15.

22. Luisa Vilaseca Borrás. *Hallazgos helenísticos en Camarles*. «Ampurias», XV-XVI. Barcelona, 1953-54.

23. Ver núm. 20.

24. Luis Pericot García. *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel de Liria*. Introducción. Valencia, 1954. — J. Cabré. *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Madrid, 1944. — J. Martínez Santa Olalla. *Esquema paletnológico de la*

Península Hispánica. Madrid, 1946. — Domingo Fletcher Valls. *Sobre la cronología de la cerámica ibérica*. «Arch. Español de Arqueología». Madrid, 1944. Pág. 133. — Martín Almagro. *Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica*. «IV Congr. de Arqueología del Sudeste Español». Elche, 1948. — Id. id. *El estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica*. «VI Congr. Arqueológico del Sudeste Español». Alcoy, 1950. — A. García y Bellido. *Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica*. «Arch. Español de Arqueología», XXV. Madrid, 1952. — Alberto del Castillo. *La cerámica ibérica de Ampurias: La cerámica del SE*. «Arch. Español de Arqueología». 1943.

25. P. Bosch Gimpera. *L'estat actual de la sistematització del coneixement de la primera edat del Ferro a Catalunya*. «Anuari de l'Inst. d'Est. Cat.». 1915-20.

26. J. Serra Vilaró. *Excavaciones en el poblado ibérico de Anseresa (Olius)*. «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Mem. 35. 1920.

27. Marqués de Cerralbo. *Necrópolis ibéricas*. Madrid, 1916.

28. P. Bosch Gimpera. *Troballes a Tivissa*. «Anuari de l'Inst. d'Est. Cat.». 1913-14.

29. I. Ballester Tormo. *Los ponderales ibéricos de tipo covaltino*. «Cultura Valenciana», III-IV. Valencia, 1930.

INDICE DEL TEXTO

	<u>Página</u>
PRELIMINAR	7
I. HISTORIA.	9
II. SITUACION GEOGRAFICA Y CONSTITUCION GEOLOGICA DE LA SERRA DE L'ESPASA. UBICACION DEL POBLADO .	10
III. MATERIALES ARQUEOLOGICOS.	13
IV. CONSIDERACIONES GENERALES	30
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	41

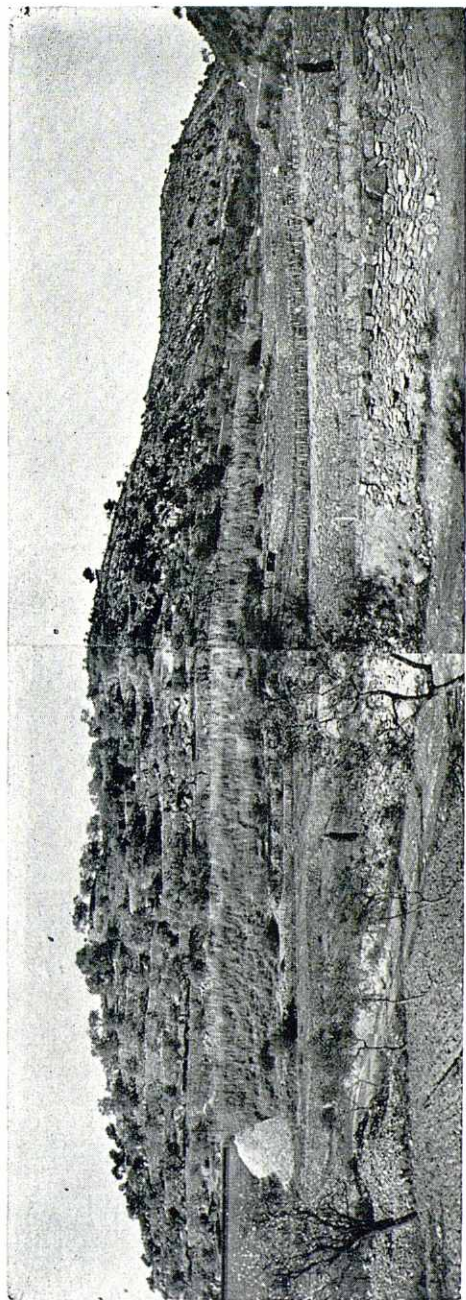
ESTE TRABAJO FUÉ PRESENTADO
EN SEPTIEMBRE DE 1957
Y SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
A PRIMEROS DE SEPTIEMBRE DE 1958.

LAUS DEO



Don Abdón Barceló Ciurana
1899 — 1936

LAM. I



La Serra de l'Espasa, vista desde Capsanes.

LAM. II



Fig. 1. — Extremo occidental de la Serra de l'Espasa y puente del ferrocarril sobre el río Asmà.

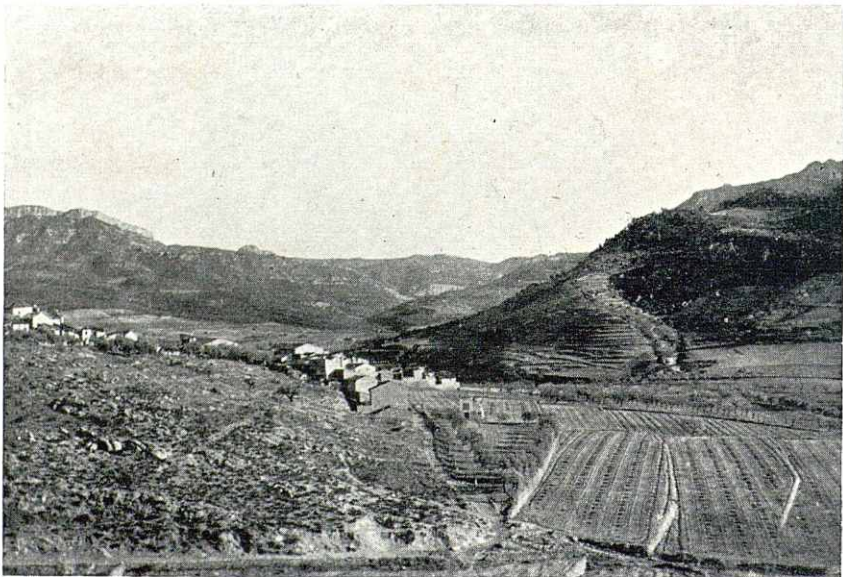
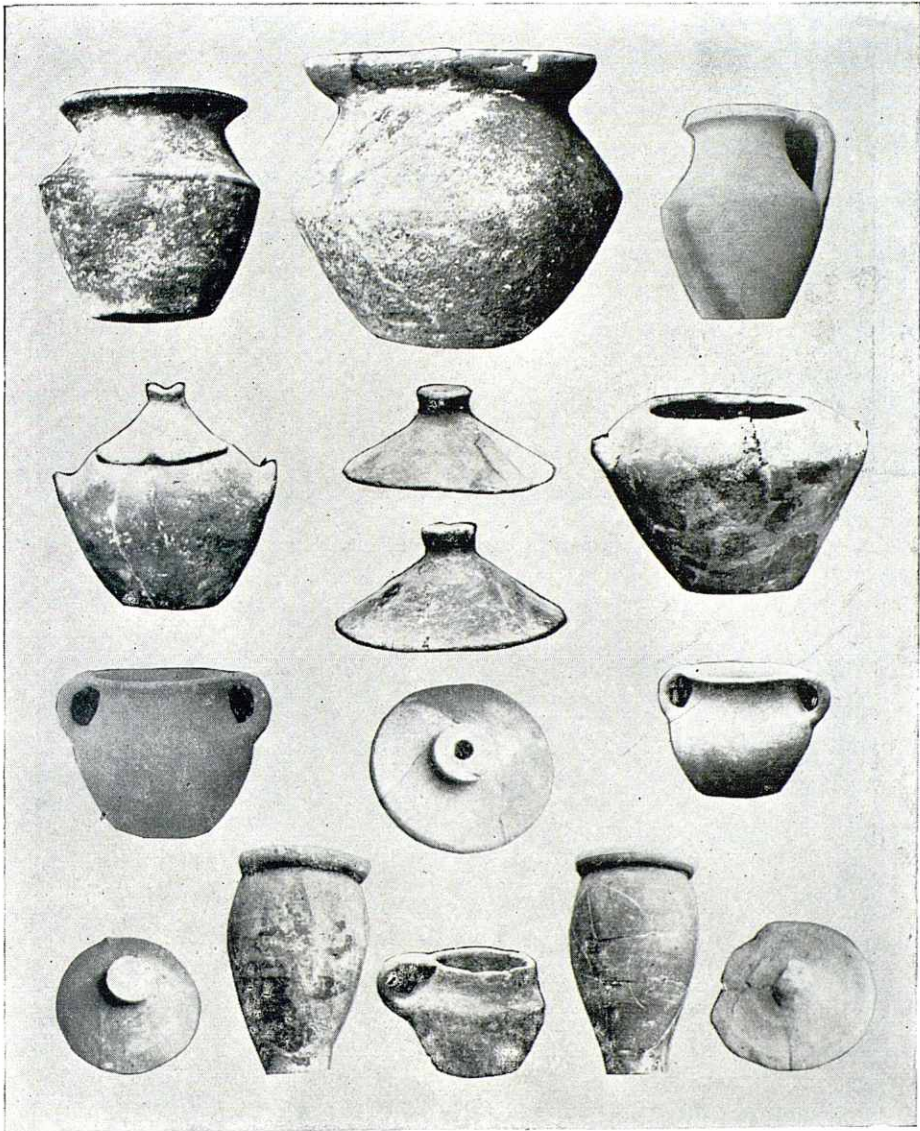


Fig. 2. — Capsanes y La Vall desde la Serra de l'Espasa. A la izquierda, la Serra de Llaveria, al fondo la Roca del Ximo y a la derecha el Pinar dels Frares.

LAM. III



Vasos cerámicos hechos a mano y a torno, sin pintar. Núms. 1, 2, 21, - 3, 9, 10, 4, -
12, 38, 13, - 36, 25, 5, 24, 39 Ver sus dimensiones en el texto.

LAM. IV

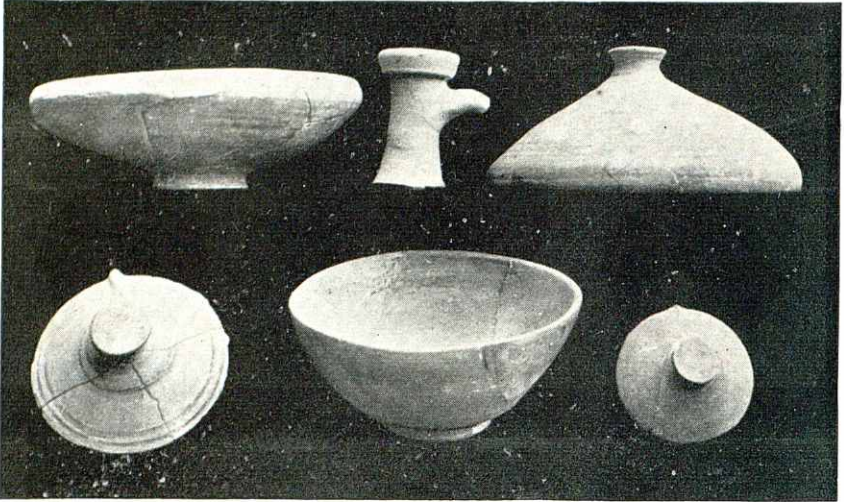


Fig. 1. -- Plato, cuenco, tres tapaderas y cuello de un olpe. Núms. 41, 20, 43, - 37, 42, 36. 1:5.

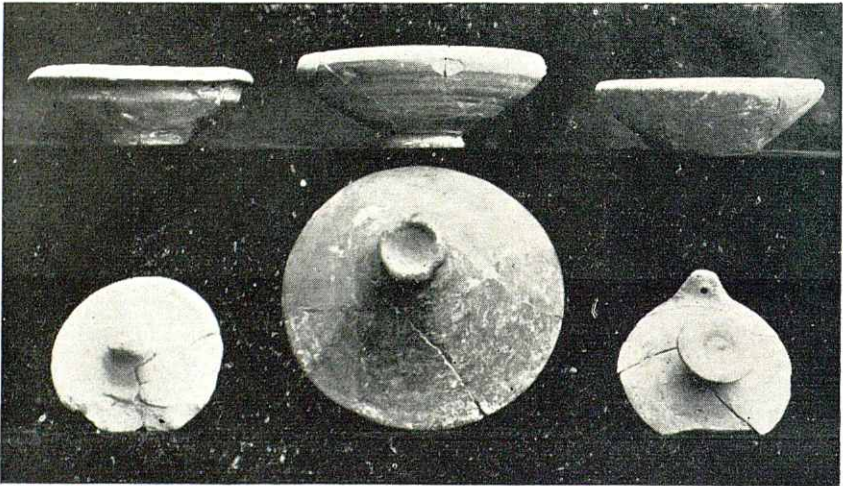


Fig. 2. -- Platos y tapaderas cónicos. Núms. 7, 31, 16, - 39, 10, 35. 1:4'5.

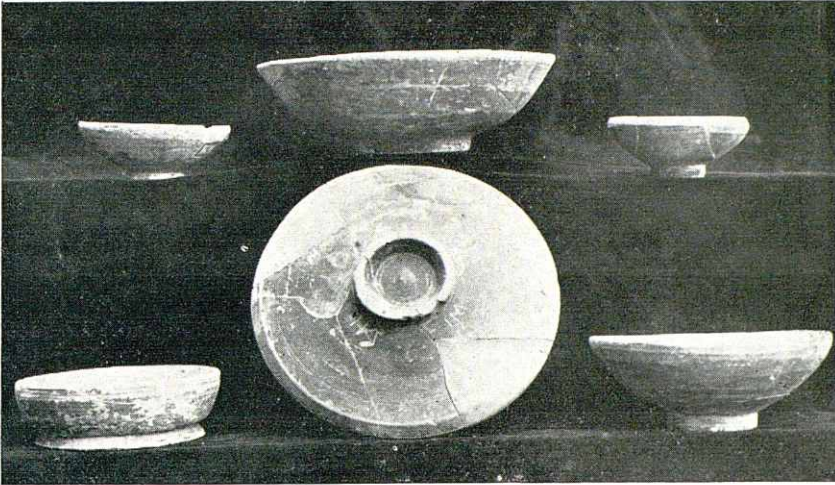
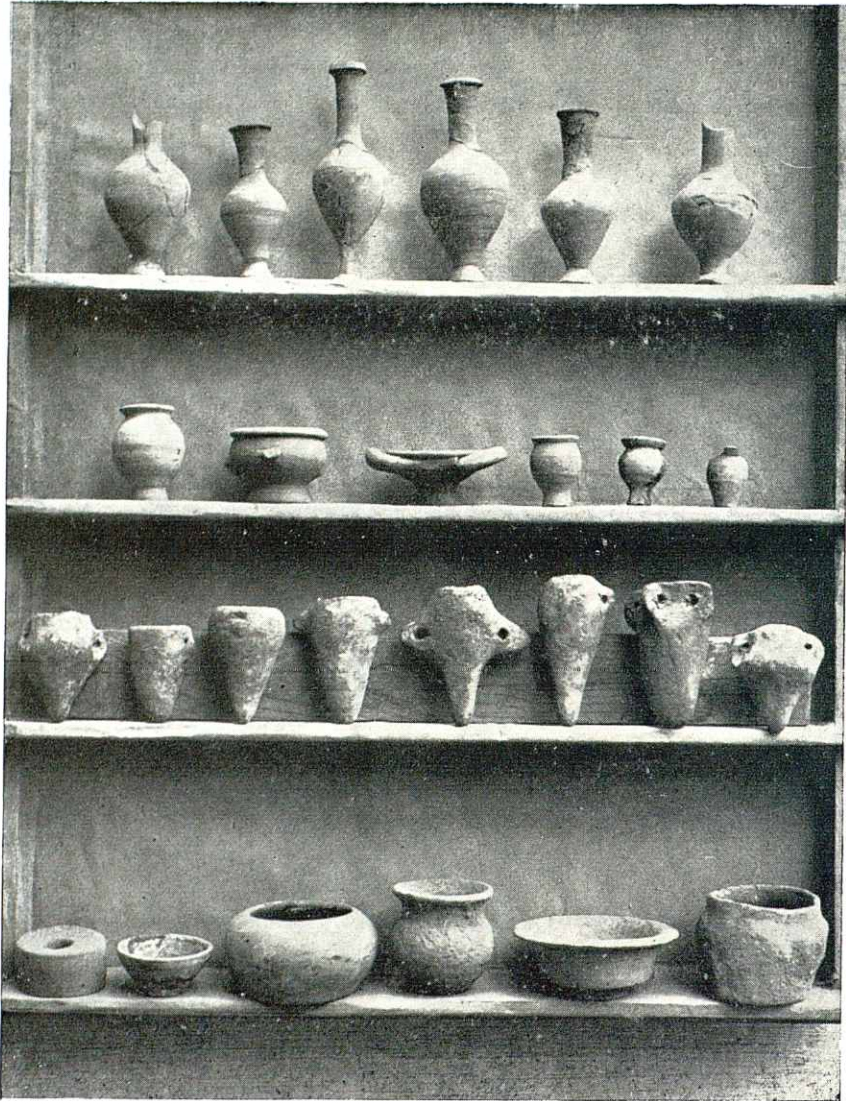


Fig. 1. — Vasijas campanienses Núms. 51, 49, 52, - 53, 46, 50. 1:4'5.



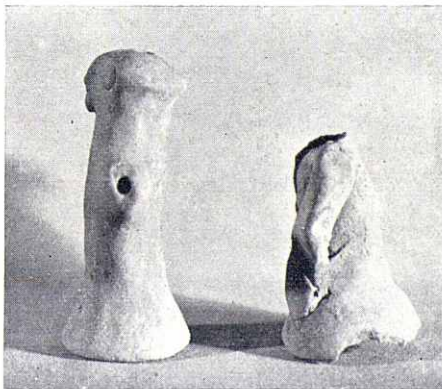
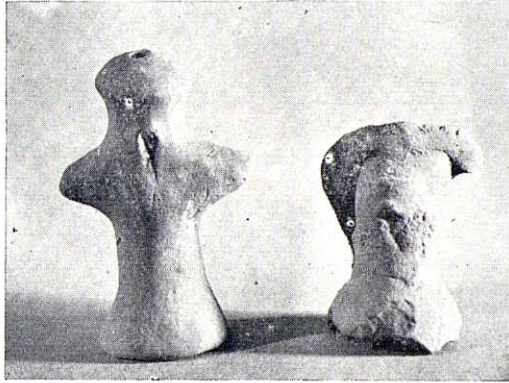
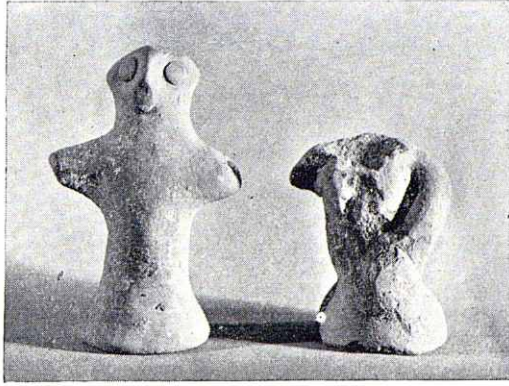
Fig. 2. — Vasitos bicónicos de barro gris a torno y soportes o 'tinteros' campanienses.
Núms. 28, 29, 30, 27, 33, 34, - 54 a 58.

LAM. VI



Ungüentarios, lamparillas (?) cónicas y otros vasitos hechos a mano o a torno.
Núms. 60 a 65, - 66, 71, 72, 67 a 69, - 75 a 82, - 84, 70, 14, 32, 23, 6. 1:4'4.

LAM. VII



Dos figuritas de barro, presentadas en tres posiciones. Núms. 73 y 74. 1:8.

LAM. VIII

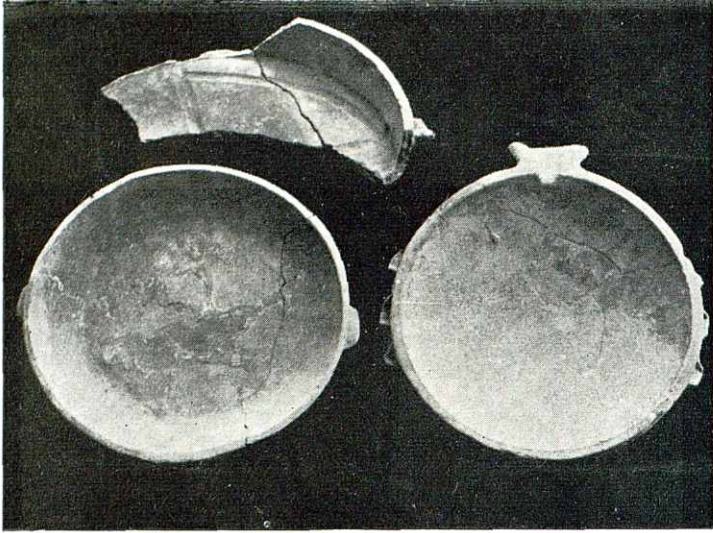


Fig. 1. — Vasijas planas y mortero. Núms. 18, 17, 22. 1:6'3.



Fig. 2. — Ánforas del tipo vinario. Núms. 85, 86, 87

LAM. IX

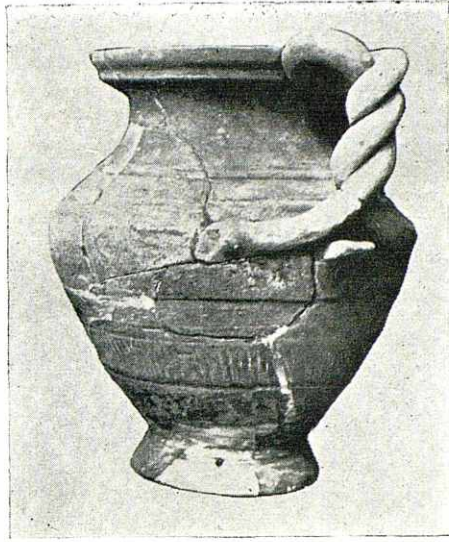


Fig. 1. — Vaso de barro gris torneado. Núm. 26. 1:2'3.

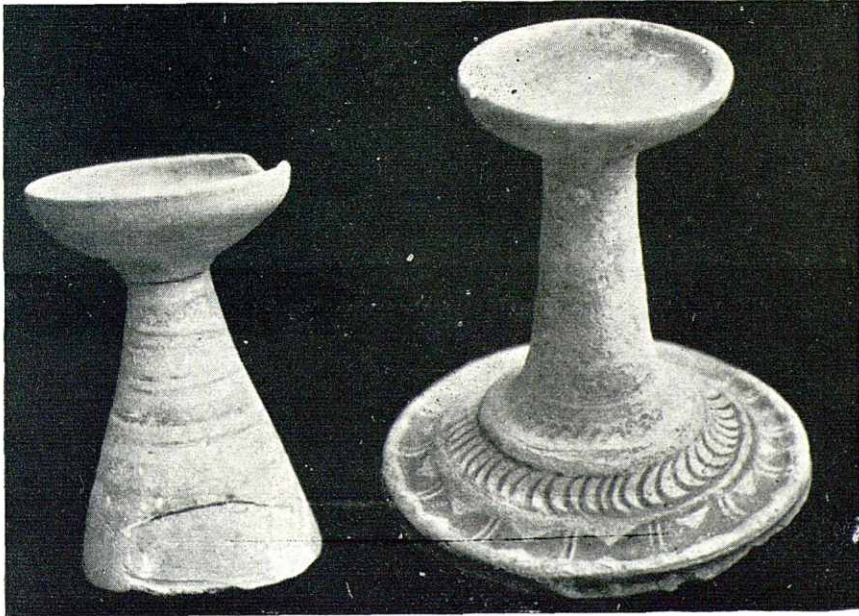


Fig. 2. — Portalucernas pintados. Núms. 89, 88. 1:2'2.

LAM. X



Fig. 1. — Fragmentos de vasos pintados. Núms. 90 a 104. 1:4.

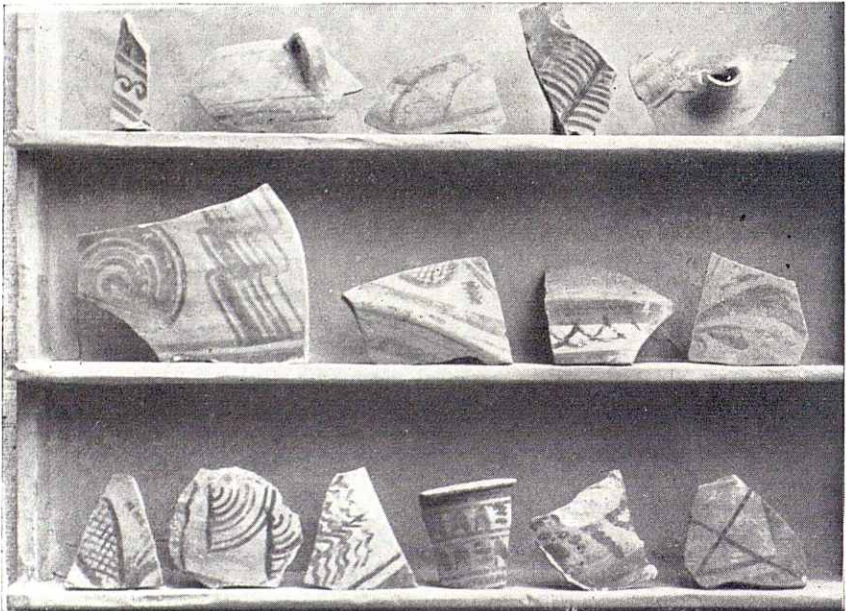


Fig. 2. — Fragmentos de vasos pintados. Núms. 105 a 119. 1:4.

LAM. XI

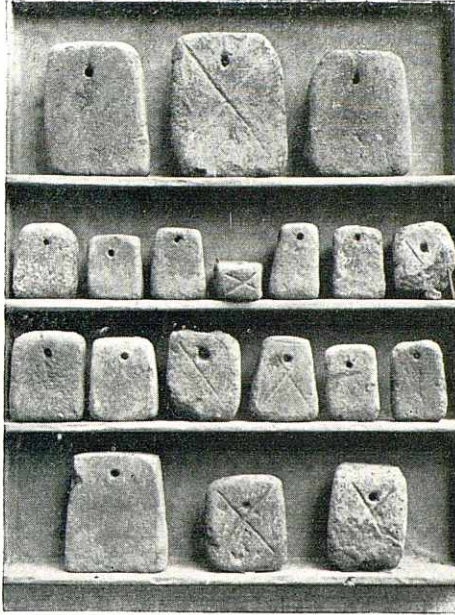


Fig. 1. — Pondus prismáticos de un agujero, lisos o decorados con aspas Núms. 120 a 138. 1:8.

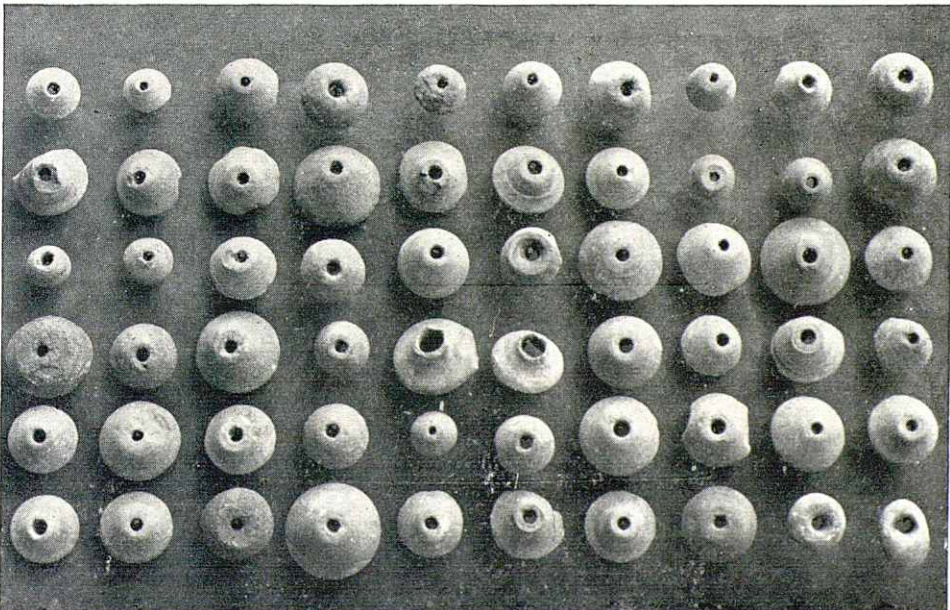


Fig. 2. — Fusaiolas de diferentes formas. Núms. 139 a 199. 1:3'3.

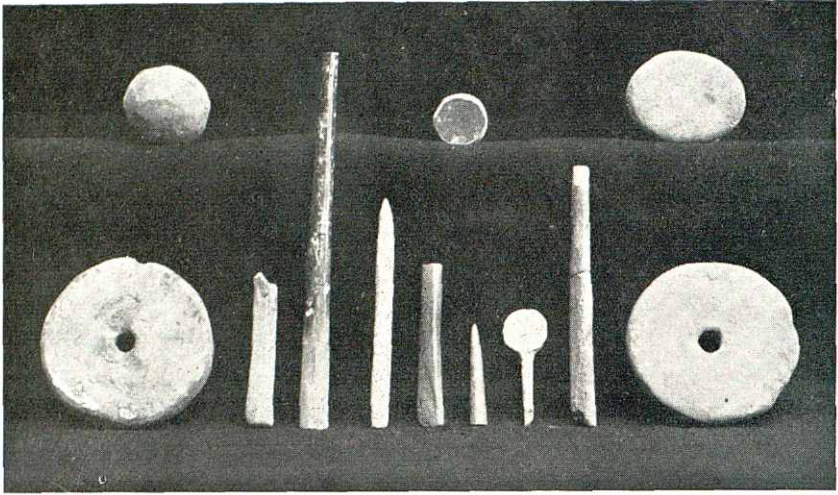


Fig. 1. — Objetos de barro y de hueso y un tejo recortado en un tiesto campaniense. 1:3'5.

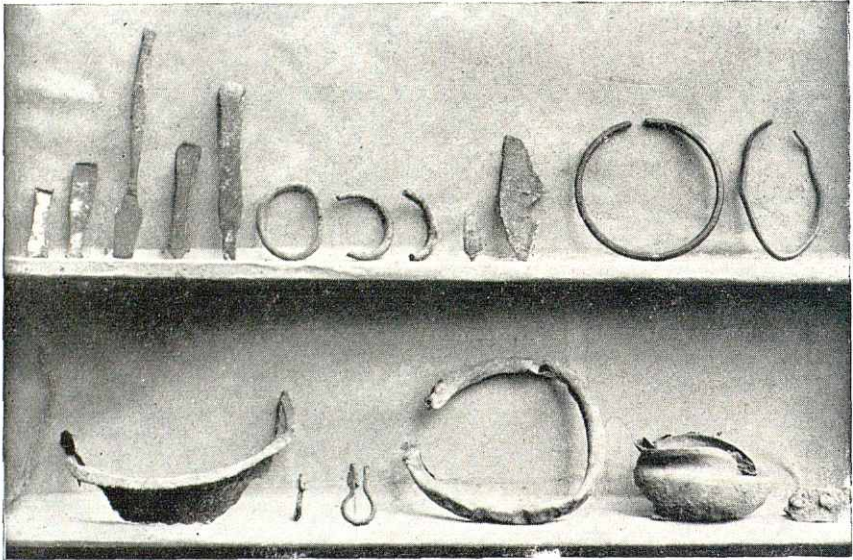


Fig. 2. — Fragmentos de mangos de espejos, de símpulos y de anillos y un anillo y dos brazaletes abiertos, de bronce. 1:4'5.



Fig. 1. — Brazaletes abiertos y puñalito de aplicación, de bronce. 1:1'7

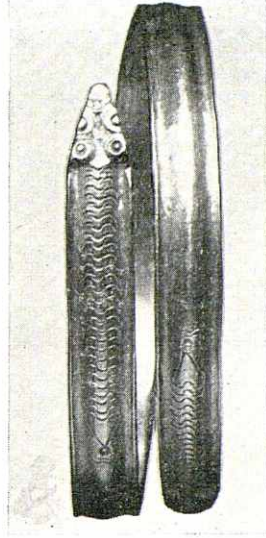


Fig. 2. — Brazaletes áureos serpentiformes. Núm. 232. 1:1'2.

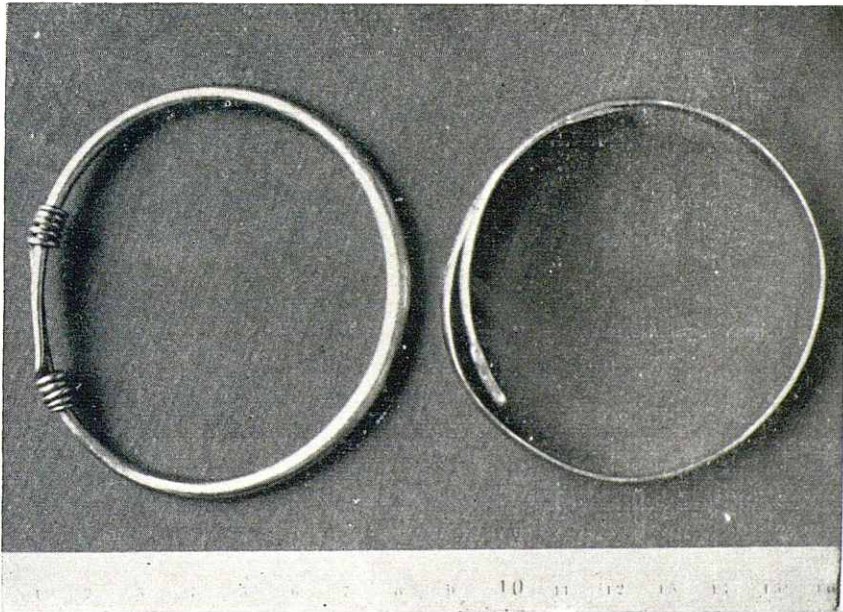


Fig. 3. — Dos brazaletes de oro. Núms. 233 y 232. 1:1'5.

LAM. XIV

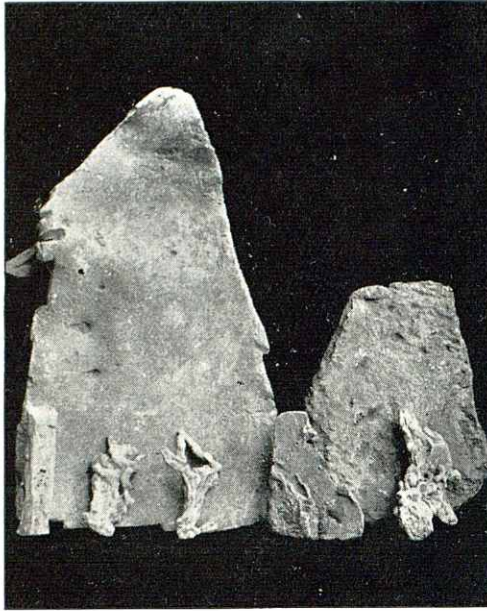


Fig. 1. — Láminas y lingotes de plomo. Núms. 234 a 240. 1:5³/₄.

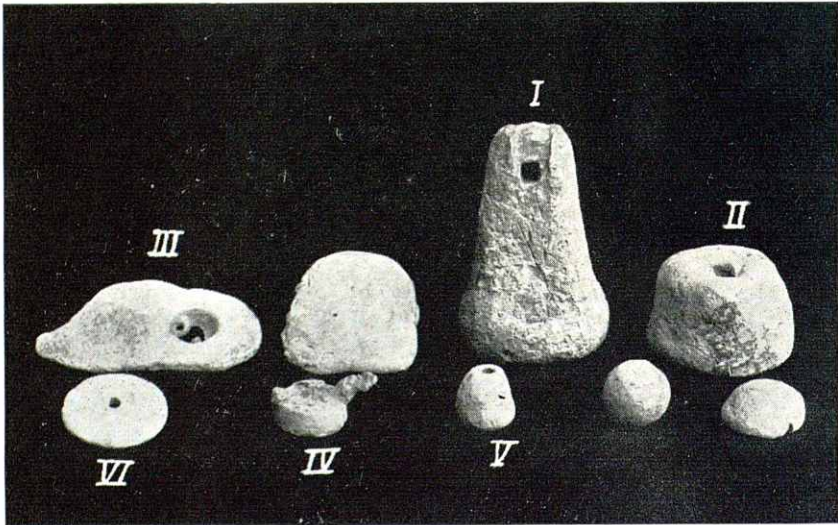
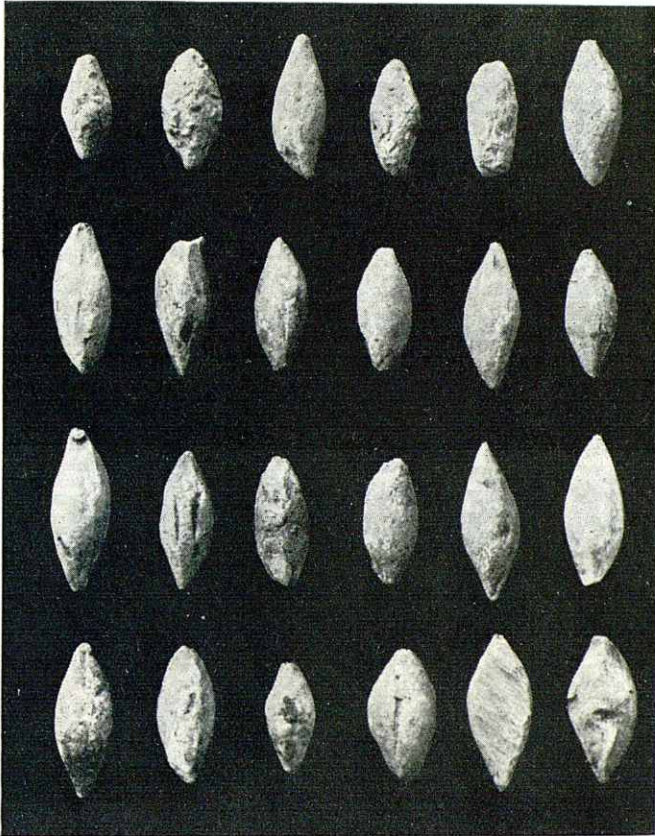


Fig. 2. — Ponderales y otras piezas de plomo. Núm. 241 y otros.

LAM. XV



Glandes de plomo. Núms. 250 a 274.

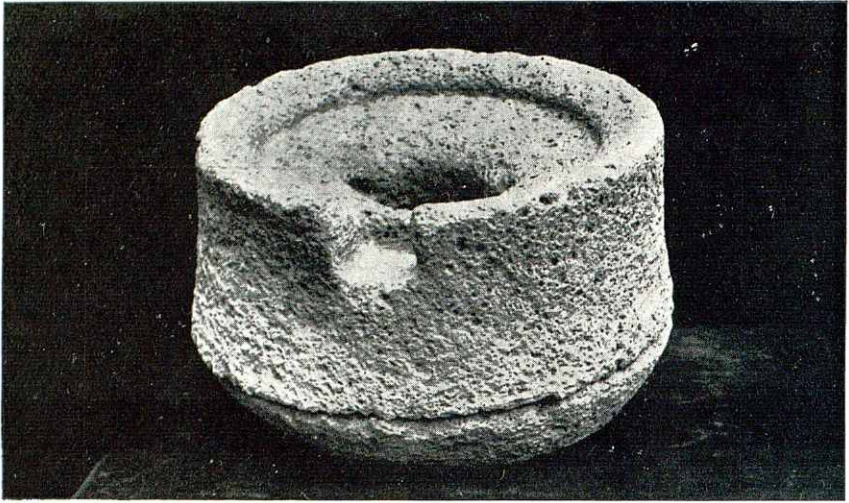


Fig. 1. — Molino giratorio de lava. Núm. 251. 1:5.

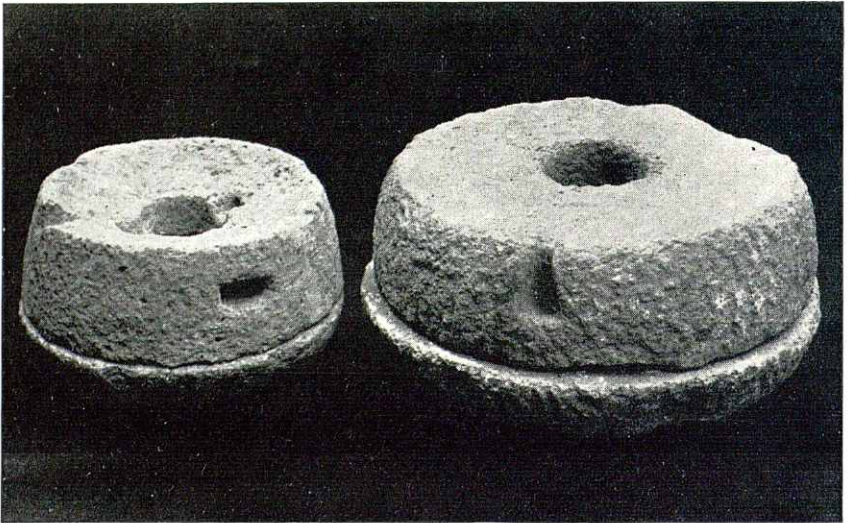


Fig. 2 — Molinos de piedra giratorios. Núms. 252 y 253. 1:8'2.



